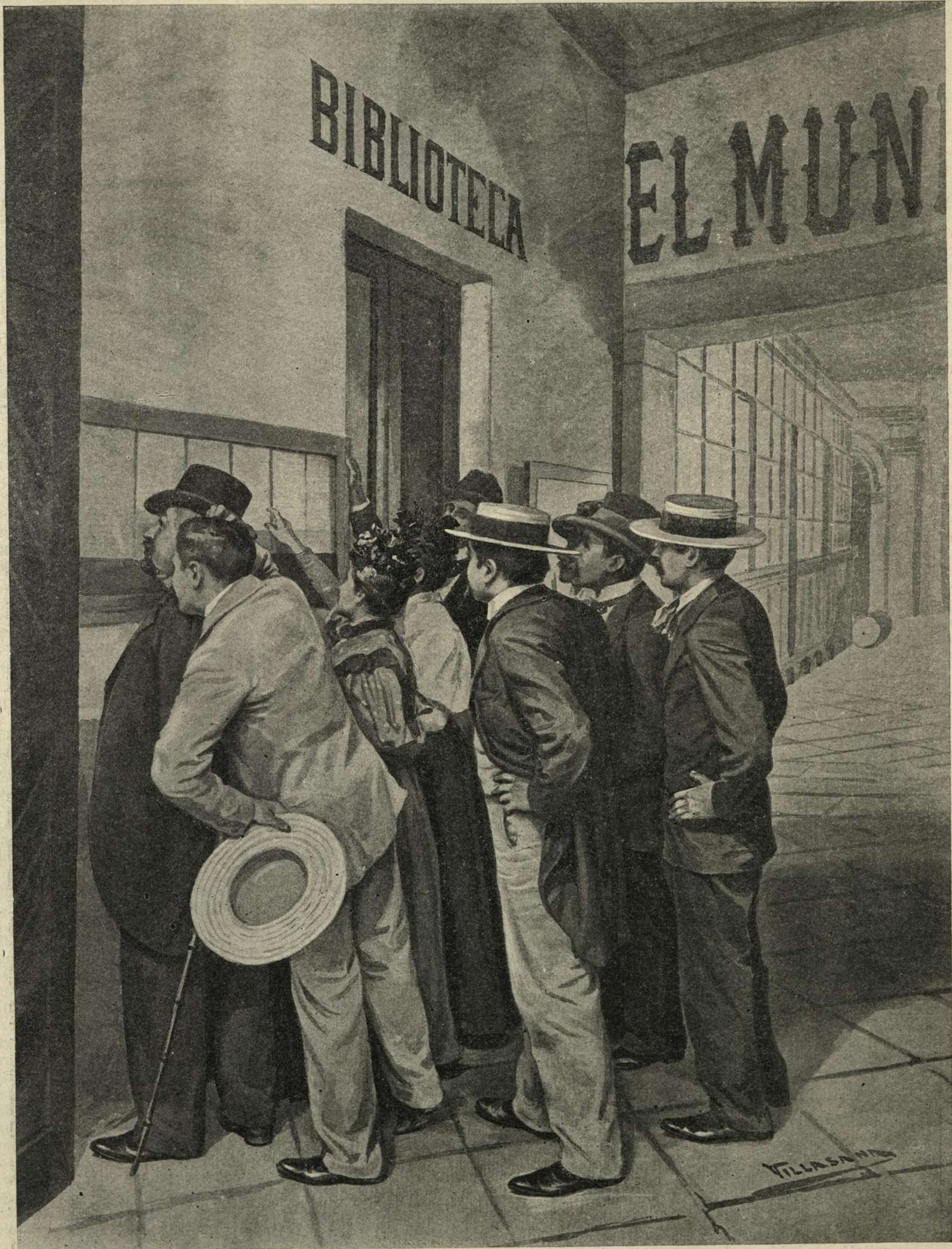


EL MUNDO.

TOMO I.

MEXICO, MAYO 8 DE 1896.

NUMERO 19.



Leyendo los telegramas de "El Mundo"

DEL NATURAL POR VILLASANA

incontables víctimas y describe los medios que empleaba para torturarlas.

Enfermedad ó no, nada más digno de castigo que el crimen de martirio á la niñez, y es de esperar que la madrastra-verdugo sea severamente castigada.

* * *

Bell ha celebrado su doble beneficio anual con la pompa y el éxito de costumbre. Todo México se despobló para asistir á esas funciones de gala que suelen ser las más suntuosas de la temporada.

Con este motivo, se me ocurre investigar cuál es el secreto del éxito no interrumpido y siempre creciente de este artista, que no hostiga, que no hastía, que envejece sin que envejezca su prestigio y que mantiene su popularidad intacta, después de tantos años de hacerse admirar.

Pero Grullo hubiera encontrado la solución en el talento de Bell, en su gracia inimitable, en la naturaleza delicada de su *esprit*, en la índole más bien francesa que sajona de su verba y de su chispa; pero todo esto, que es mérito real y positivo del artista, si explica sus triunfos no explica la persistencia de su prestigio y la duración de su popularidad.

A mi juicio hay una razón que lo hace estimable ante la sociedad mexicana, y que le conservará eternamente su prestigio, y esa razón no hay que buscarla tanto en el talento de Bell cuanto en sus virtudes. Los niños y las mujeres son de toda preferencia el público de Bell; los niños aplauden en él su gracia, la variedad inagotable de sus chistes y de sus invenciones; su espíritu creador de extravagancias, de juegos, de pequeñas escenas impregnadas de gracia y de novedad, sus anécdotas saladas y vibrantes, su fuerza y su agilidad, su capacidad para todos los ejercicios. Bell considerado como artista es él solo todo un circo, es ecuestre, malabarista, mímico, trapecista, se ha creado una orquesta con los más extravagantes é inesperados instrumentos es todo, es todos, es legión.

Si las mujeres lo admiran por artista, lo quieren por pulcro, por honrado, por laborioso, por sobrio, por circunspecto en la calle, por modelo de esposos y de padres, por la gracia infantil de sus bebés. Para ellas la admiración que les inspira su talento, no se ve nublada por el resabio de los vicios punibles, por la repugnancia que inspiran el desarreglo de la conducta, el mal comportamiento doméstico. Lo quieren también por modesto, por falto de esa impertinente suficiencia que hace insoportables á los más geniales artistas, porque es un talento de artista, ingertado en un

corazón de niño, y servido por una energía de atleta.

A los hombres, les inspira respeto, por serio, por emprendedor, porque llegará á acumular una fortuna que legará á sus hijos, por que no mira como deshonroso el trabajo honrado, ni aun en la pista del circo, y por que aunque es un clown es todo un hombre.

Y todos, hombres y mujeres lo amamos porque ama á nuestra patria, porque se ha impregnado de nuestras costumbres, porque de guante blanco, hace la crítica de nuestros vicios, y de nuestras faltas, porque hay á veces un fondo de filosofía docente en sus gracejadas de clown, porque, en suma, es un payaso honorable, honrado y digno de respeto y porque es la felicidad y el encanto de nuestros hijos.

Llegar á tener talento y ciencia, en un ramo cualquiera de la actividad humana, y conservar el corazón y la virtud, es proeza que pocos realizan, y es el secreto de las popularidades sólidas, permanentes é imperecederas.

En esferas más altas, en el otro extremo de la escala, en las más difíciles situaciones de la vida, podrian encontrarse ejemplos de que si la popularidad se conquista con el talento, sólo se consolida y se conserva con la virtud.

LOPEZ I

Política General.

RESUMEN.—EL PRIMER COMBATE.—LA VICTORIA INDECISA.—ANTE MANILA Y CAVITE.—FALTA DE NOTICIAS.—IGNORANCIA DE DATOS.—¿A DÓNDE VAN LAS ESCUADRAS?—PROBABLE ATAQUE Á PUERTO RICO.—EN LAS COSTAS DEL BRASIL Y EN LAS AGUAS DEL GOLFO.—LA OPINIÓN EN EUROPA.—UNA NUEVA POTENCIA.—RECELOS Y SOBRESALTOS.—EL «TERROR AMARILLO» Y «EL TERROR YANKEE»—EXAGERACIONES.—ESPEJISMO DE LA DISTANCIA.—CONCLUSIÓN.

Después de que escribimos nuestra crónica anterior, graves é importantes acontecimientos se han desarrollado entre las dos potencias beligerantes, que tienen absorto al mundo con el espectáculo espantoso de la guerra. Ya no son episodios sin importancia como la captura de buques mercantes ó el reconocimiento sobre el puerto de Matanzas, que ocasiona un ligero bombardeo; ya no son preparativos formidables que auguran espantosos choques entre las dos partes contendientes: se ha

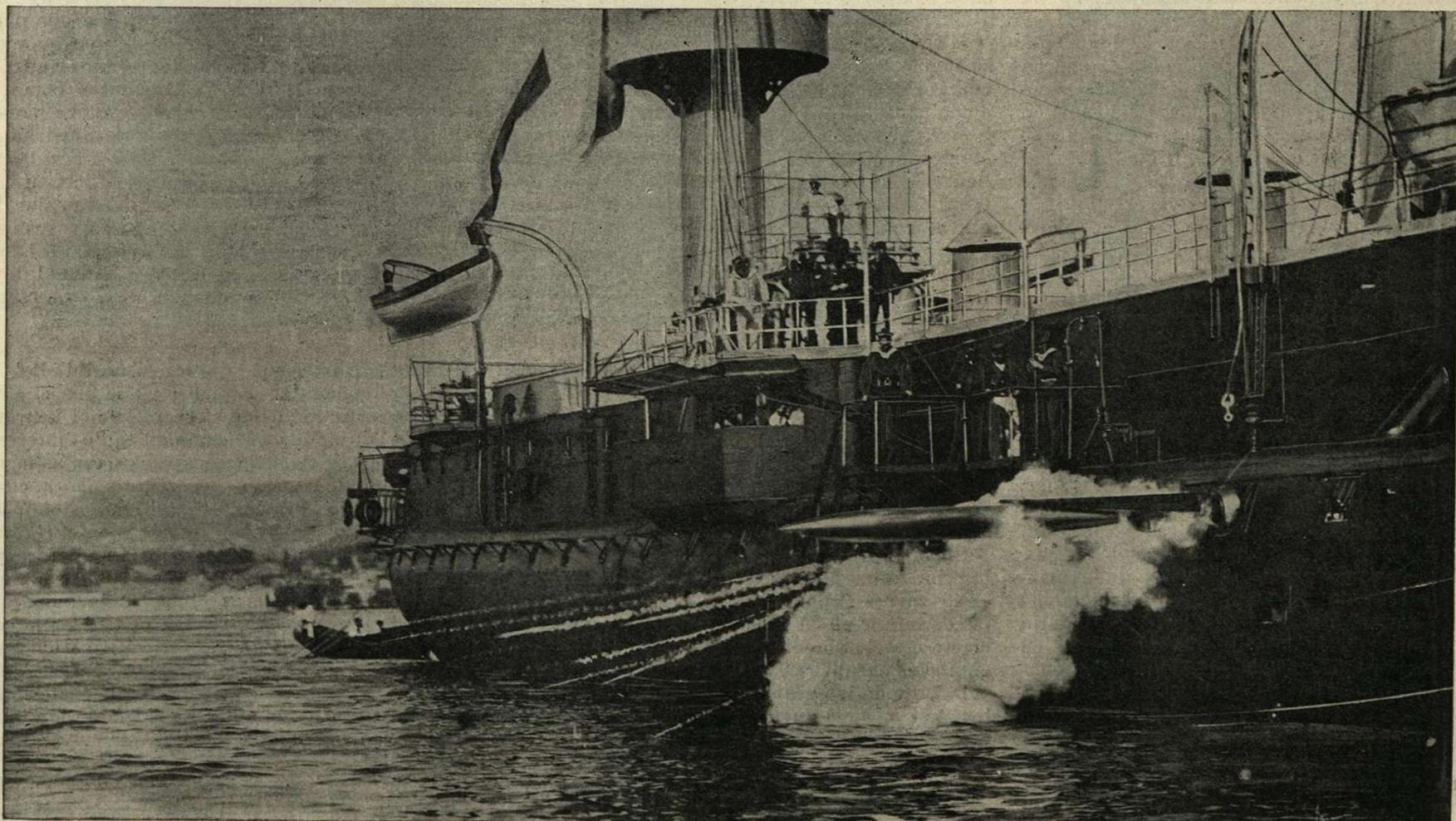
dado la primera batalla naval de importancia, y esta no ha tenido por teatro las costas antillanas ni el litoral norte-americano, ni las aguas del Atlántico. Como si se procurara que el primer golpe tuviera más resonancia, repercutiera de una manera más honda y terrible en el Viejo Mundo, el primer encuentro de importancia acaeció en el remoto Oriente, en las aguas del Mar de China y ante las islas que descubriera Magallanes y pusiera bajo el dominio español el intrépido navegante Legaspi.

Allí, frente á Manila, capital del Archipiélago, frente á sus fortificaciones defendidas por gruesos cañones, frente á Cavite, que significó un verdadero triunfo para las armas españolas recobrarlo del poder de los insurrectos tagalos, allí llegó, por sorpresa y aprovechando las sombras de la noche, la escuadra americana al mando del comodoro Dewey. La flota española, compuesta en su mayor parte de cruceros de madera no protegidos y cañoneros no blindados, se había dispuesto primero para recibir al enemigo en alta mar; pero el almirante Montejó juzgó más prudente ponerse al amparo de los fuertes que defienden la bahía en la isla del Corregidor y en Manila y Cavite, y allí esperó el choque de los cruceros americanos.

* * *

Terrible fué ese choque. Las primeras noticias que han llegado á Madrid, y por conducto de los centros noticieros americanos hemos recibido, son todavía muy escasas; faltan los informes oficiales de parte del comodoro Dewey. Cada cual en su afán se atribuye el triunfo. Los españoles confiesan que han tenido lamentables pero honorosas pérdidas, que los buques más importantes de su pequeña flotilla se han hundido, y aún se refieren rasgos heroicos, que recuerdan los buenos tiempos de las leyendas que fueron. Los americanos, por su parte, celebran regocijados el primer triunfo obtenido sobre las fuerzas de España; ayuntamientos de las principales ciudades se apresuran á felicitar al gobierno y la gran Metrópoli del Hudson se engalana y hace un día de fiesta para celebrar la victoria.

Entre tanto, el Gabinete de Washington carece por completo no solo de detalles, sino de la más pequeña noticia oficial. Como si el Comandante americano hubiese quedado cortado de toda comunicación é imposibilitado para moverse, faltan en absoluto mensajes suyos en el departamento de Marina. En apartadas regiones, á muchas millas de las costas patrias, teniendo que economizar con avaricia su limitada provisión de víveres,



EL ACORAZADO FRANCÉS "ARGEL" DISPARANDO UN TORPEDO

LA SEMANA.

DAMAS MEXICANAS

SUMARIO.—El 5 de Mayo.—Su significación.—No es sólo una victoria contra el enemigo extranjero.—Su influencia en la unidad nacional.—El viaje presidencial á Jalapa.—La popularidad del General Díaz.—El progreso económico del país.—La nueva Bejarano.—El Sadismo.—En qué consiste.—B. II.—Su doble beneficio.—El secreto de sus éxitos.

Los pueblos de origen latino, franceses, italianos, latino-americanos, se diferencian de los pueblos sajones y germánicos en que necesitan la expansión, la exterioridad, el bullicio, no solo para expresar sus pasiones sino también para experimentarlas. A un puritano ó á un cuáquero le bastan sus propias y silenciosas meditaciones, sus lecturas á solas y la muda contemplación de la Naturaleza, para sentir dentro de su alma la más profunda, la más intensa, la más subyugadora emoción religiosa. En el latino, el sentimiento religioso nace entre las pompas del culto, se delinea en las nubes del incienso, toma cuerpo y forma en las imágenes cuajadas de pedrerías, habla por las mil bocas sonoras del órgano, y su verbo son los majestuosos cantos hieráticos.

Fuera del templo, en ausencia del Santo Patrono, en el silencio y en la obscuridad, ni siente, ni sueña, ni aspira. Dios y la Religión se esfuman y borran en su espíritu para resurgir imponentes y grandiosos á la hora de la misa cantada ó en el desfile de la procesión.

Lo mismo pasa con el sentimiento cívico, solo estalla, solo resplandece y solo impera en medio de los regocijos de las fiestas nacionales, entre las salvas atronadoras, el chisporroteo de los fuegos artificiales, y evocado y caldeado por la elocuencia al rojo blanco de los oradores. El latino no ama sino mientras exhala suspiros, entona cantinelas, da serenatas, baila boston ó hace el oso desde la acera de enfrente. Para nuestra raza no existen ni el amor oculto, ni el odio silencioso, ni el patriotismo solitario, ni el sentimiento religioso íntimo; mientras no expresamos y ostentamos, no sentimos, y suelen sorprendernos los sentimientos ignorados que nuestra oratoria, nuestra conversación ó nuestras acciones nos hacen perceptibles en momentos dados y cuya existencia ni sospechábamos siquiera.

Por eso entre nosotros es forzosa y se impone la fiesta cívica. Para retemplar en nuestros corazones el sentimiento patrio, es indispensable la pompa exterior, el desfile interminable, el brillo y lujo de los uniformes, las salvas, los cohetes, las iluminaciones mágicas. En medio de tanto esplendor, es cuando vemos grande á la patria, cuando más la amamos y mejores propósitos hacemos de servirla; y por eso en los pueblos latinos las festividades y regocijos religiosos y cívicos son más numerosos, frecuentes y suntuosos que en los pueblos de otra raza y de otro origen.

* *

Ha habido extranjeros, franceses especialmente, que se preguntan por qué damos tanto brillo á la celebración del 5 de Mayo, que fué una batalla no decisiva, y cómo la celebramos al igual de nuestra Independencia; y alguno de ellos ha llegado á pedir se suprima. Alemania celebra Sedan, pero en *petit comité*, entre soldados, y bien que casi decisiva la batalla, no ha dado á su celebración un caracter de fiesta nacional.

Esa celebración solemne y nacional de una simple batalla tiene su razón de ser, y si el aniversario de esa victoria despierta tanto entusiasmo y tan legítimo orgullo, es porque instintivamente la Nación ve en ese hecho de armas no una simple proeza militar sino un paso decisivo en la constitución de nuestra nacionalidad.

Durante la dominación española dejamos de ser aztecas, pero no fuimos españoles. Gobernados por España hablando en su misma lengua, profesando su misma religión, no habíamos logrado identificarnos con ella en aspiraciones, en tendencias, en ideales. El indio encerrado en su apatía, el mestizo imposibilitado de acción política, constituían un pueblo flotante, indeciso, sin nacionalidad real. Realizada la Independencia, imperó un provincialismo intransigente, y no había



Sra. Emilia Martínez de Iglesias

(DE PUEBLA)

nada ó casi nada de común entre el fronterizo, el costeño, el arribeño, y el montañés.

Para fundir estos provincialismos dispersos y disgregados en una verdadera nacionalidad, eran necesarios un ideal común, un símbolo reconocido y aceptado, una personalidad superior que encarnara el primero y proclamara el segundo, un punto de convergencia de todas las aspiraciones difusas.

La guerra de Reforma comenzó, con Juárez á la cabeza, á forjar ese ideal común de Libertad y de Progreso; y cuando el país, amenazado por la invasión se agrupó al rededor de aquel hombre para rechazarla, bastó una victoria brillante, tanto cuanto inesperada, para hacer de todas las provincias una sola Nación.

No fueron bastantes después las adversidades de una campaña desgraciada, para desunirnos y para volvernos al caos. Juárez inició la unidad nacional que, con la Paz, la solidaridad económica y el prestigio en el exterior, el General Díaz ha consumado, y el cinco de Mayo fué una etapa gloriosa y decisiva en esa peregrinación dolorosa en busca de una positiva y verdadera nacionalidad.

Como victoria, fué gloriosa y grande por la fortaleza y el prestigio del vencido, por la aureola de gloria que lo circundaba; fué grande y gloriosa por la modestia del vencedor, que atribuye su triunfo no á la superioridad de su táctica, no á la bizarría de sus tropas, no al arrojo y pericia de sus generales, sino á graves faltas é imperdonables imprudencias del enemigo; pero como etapa de nuestra evolución política, es inmortal. Celebramos el 15 y 16 de Septiembre nuestra emancipación: el cinco de Mayo conmemoramos simbólicamente la consolidación de la unidad nacional.

* *

El Presidente de la República ha hecho un viaje triunfal á Jalapa con motivo de la inauguración del Ferrocarril á Teocelo. Palmas, arcos de triunfo, ovaciones entusiastas, fiestas suntuosas, testimonios populares de simpatía, de admiración y de afecto, son las manifestaciones habituales en cada excursión presidencial. Y es que en cada viaje del Supremo Magistrado, va vinculada una mejora material, una conquista de progreso, un incremento perceptible del bienestar local y general. Ya un ferrocarril que abre á la explota-

ción y al tráfico una nueva región y que derrama la riqueza entre los pobladores; ya un puente atrevido que salvando el abismo pone en contacto y sella la unión entre regiones separadas por la Naturaleza, ya una nueva colmena industrial en la que silba el vapor, humean los fogones de los altos hornos, giran los engranes, deslizan las correas de conexión y en donde la materia prima se modifica, se metamorfosea y se transforma en productos ricos, inestimables, beneficiosos á quien los produce y elabora, á quien los trafica y á quien los consume. De paso, se abren nuevas escuelas, focos de luz para las inteligencias oscuras; se crean penitenciarias, asilos de escarmiento y de regeneración del criminal por el trabajo; se inauguran orfanatorios para la infancia desvalida, hospicios para la vejez impotente, hospitales para la asistencia de los desheredados, ó bien se elevan estatuas á nuestros héroes, monumentos á nuestras glorias, palacios suntuosos para la residencia de los Poderes públicos, teatros para recreo de los pueblos, fomento del arte y embellecimiento de las poblaciones.

Al paso del Presidente, maduran como por encanto todos los frutos de la Paz, se abren todas las flores del bienestar y surgen todos los beneficios del Progreso; el General Díaz pronunció hace treinta años un *fiat*; y del caos de la Anarquía emergió la Paz, de la miseria nació la riqueza; de la barcarrota, el crédito; de la debilidad, la fuerza; del desprestigio, la consideración; del desaliento, el trabajo y del desencanto, la esperanza.

Admirable política la que, tomando como palanca el progreso económico y dándole como punto de apoyo la Paz, ha removido todo nuestro mundo político, moral y social y lo ha lanzado en una nueva y gloriosa trayectoria, y feliz el hombre que ha encontrado en sí mismo toda la inteligencia, toda la energía, todo el patriotismo necesarios para dar cima á tan portentosa evolución.

* *

¡Cómo se van haciendo frecuentes en México los casos siempre horripilantes de niños mártires! El último es más esplicable si bien igualmente punible: la verdugo es la madrastra, pero parece existir la complicidad del padre.

Horroriza pensar que la mujer, ser creado para la maternidad, para el amor y la solicitud por el niño, para el gobierno, la educación y la protección de la infancia, dé á este género de criminalidad tan considerable contingente. Y solo es explicable ese extravío, que convierte á la mártir de la maternidad en verdugo de la infancia, en virtud de un trastorno mental, de una enfermedad moral que transforma las entrañas del angel en entrañas de hiena. Así lo consideran los alienistas, y con el nombre de Sadismo, describen ese impulso irresistible á la crueldad, la voluptuosidad del sufrimiento ageno, los refinamientos infernales de la tortura, el aparato inquisitorial del martirio. Esta clase de seres, los Sadistas, sufren una inversión completa de su sensibilidad fisiológica y de su sentido moral; en condiciones normales nada causa más placer que ver contentos, satisfechos y gozosos á los demás; verlos cantar, reír, bailar, comer si tienen hambre, beber si tienen sed, dormir si los rinde la fatiga. En el Sadista, por el contrario, nada más dulce, más delicioso, más intensamente acariciador, que hacer sufrir y llorar, que lacerar carnes, producir quemaduras, imponer privaciones. Las más intensas emociones y las más voluptuosas, resultan para él del dolor ageno, de la sangre derramada, de los miembros triturados, de las entrañas esparcidas. Los hay que solo se ensañan en cadáveres y los profanan, como aquel soldado francés que fué guillotinado; otros se torturan á sí mismos con el látigo, con el hierro candente, con la tenaza para experimentar placer. El tipo de la especie y de ahí viene su nombre á ese trastorno moral, fué el marqués de Sade que los Sadistas llaman el *divino marqués* y que dejó una obra espantosa en que describe los placeres que resultan de hacer sufrir, en la que enumera sus

americanos, que inundan los mercados por una parte, y por otra son elementos indispensables para la vida de muchos pueblos á quienes suministran, merced á su gran comercio materias alimenticias que no pueden encontrar en tan gran cantidad y á tan bajo precio en otras partes.

No parece sino que, al *terror amarillo* que provocó en Europa el engrandecimiento del Japón, y sus triunfos sobre el colosal y carcomido Imperio chino, se sustituye ahora el *terror yankee*, despertado en los principios de la presente lucha, y á la vista de los preparativos enormes hechos para combatir con un pueblo como España, so pretexto de crear una nación independiente de entre las huestes de la manigua, que han peleado por

tres años en Cuba, tremolando sangrienta la enseña de la estrella solitaria, entre las llamas del incendio y los horrores del exterminio.

Pensamos que hay exageración en tantos recelos, y que se abultan un poco á través de la distancia esos temores. Por encima de ese ardor bélico que ahora cruza como ráfaga de huracán sobre todo el territorio de la Unión Americana, por encima de esa fiebre guerrera y de eso que parece fermentación de conquista, ha de prevalecer, así lo esperamos, la gran tradición democrática de Washington y de Jefferson, suavizada con la devota adhesión á la libertad de Lincoln y de Grant.

X. X. X.

5 de Mayo de 1898.

DAMAS MEXICANAS



Srta. Refugio Barreiro
DE MÉXICO
[Fot. Torres Hermanos]

CUATRO ESTATUAS

El Estado de Aguascalientes acaba de pagar un tributo de gratitud á dos de sus hombres más eminentes y que dejaron un nombre venerando en nuestra historia. El Lic. José Primo Verdad y el Sr. Jesús M.^a Chavez. Fué el primero uno de los más ardientes partidarios de la Independencia Nacional y murió de un modo misterioso en la prisión á que fué llevado por la entereza y valor con que defendió los derechos del pueblo á darse un gobierno según sus propias inspiraciones.

El señor Chávez fué uno de los caudillos de la Reforma, luchó gloriosamente en esta evolución que dió nueva vida á las aspiraciones nacionales y luego defendió al país contra la intervención y el imperio.

El rasgo más prominente de su carácter era su amor práctico al trabajo y á la democracia. Gobernador ya de su Estado nativo, salía del Palacio é iba á su taller de fundición donde se entregaba á las habituales labores del establecimiento.

Traicionado por un infame fué entregado á las fuerzas francesas, que lo fusilaron sin piedad.

El mismo tributo ha pagado el Estado de Guerrero á sus héroes Don Hermenegildo Galeana y Don Leonardo Bravo, caudillos ambos de la Independencia Nacional.

Galeana fué uno de los colaboradores más ardientes y decididos del Gran Morelos y contribuyó poderosamente á sus principales victorias. Murió de un modo trágico; y su cabeza, separada del tronco, sirvió de trofeo al dragón que le quitó la vida, en el campo de batalla.

Otro de los poderosos colaboradores de Morelos, hombre de gran corazón y de espartanas cualidades fué Don Leonardo Bravo, que abrazó con entusiasmo la causa de la Independencia.

Cuando aquel caudillo abandonó el sitio de Acapulco, se dirigió á Chilpancingo el 3 de Mayo de 1811, y ahí se le presentaron los hermanos Don Miguel, Don Vicente y Don Leonardo Bravo, con el hijo de este último Don Nicolás Bravo, cuya adquisición fué de gran valía para el insigne cura de Carácuaro.

Conocido es el episodio de la captura y fusilamiento de Don Leonardo; roto una vez el sitio de Cuautla, murió el héroe con una entereza que conmovió á los mismos soldados españoles.



EL LIC. VERDAD

La festividad patriótica.

Nuestra revista de la semana se ocupa de la importancia que tienen las festividades del 5 de Mayo.

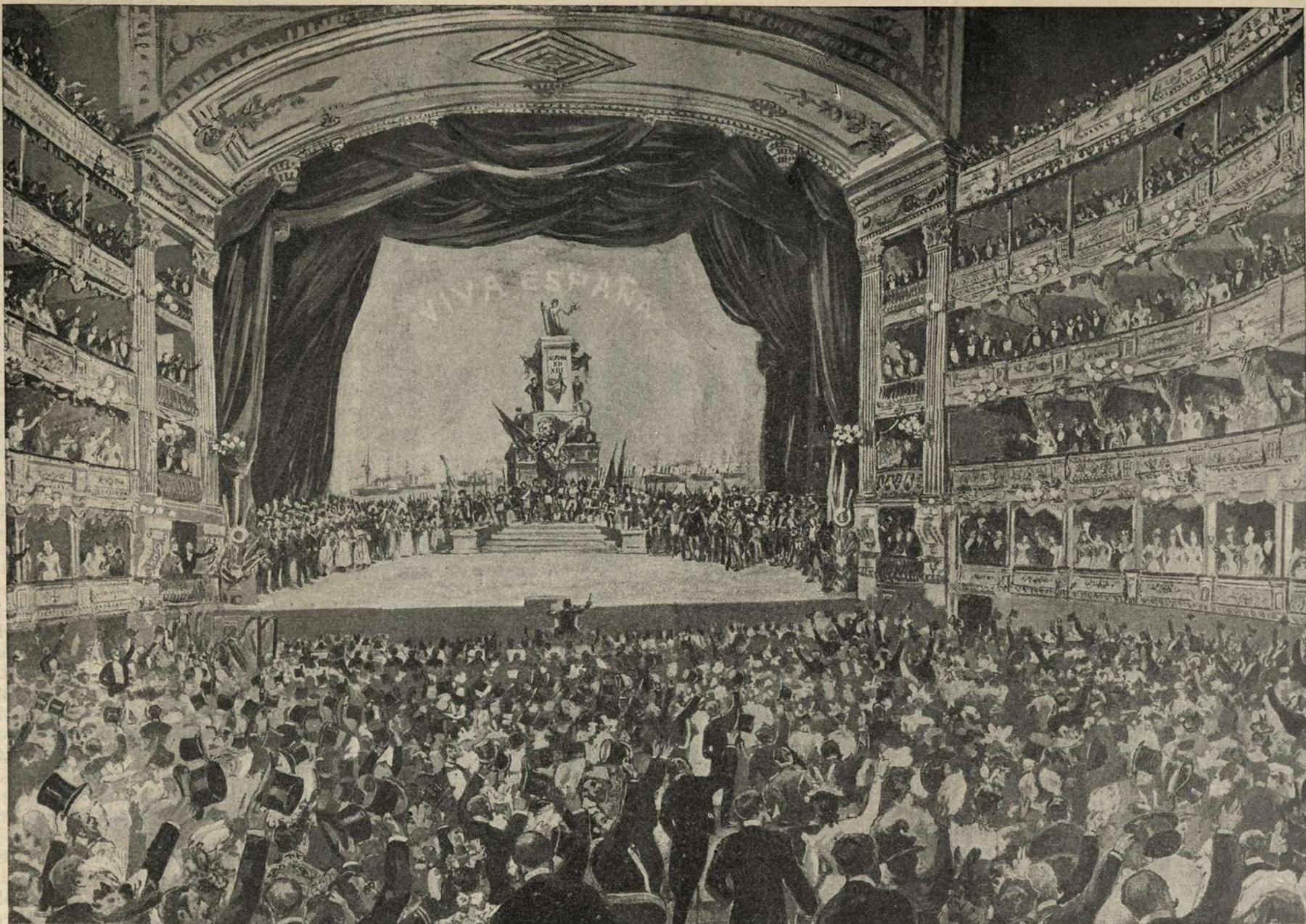
La de este año tuvo inusitado lucimiento, sobre todo por la gran parada militar en que se vió el magnífico estado de nuestro ejército, por el personal, la disciplina, la instrucción y el armamento y equipo.

Por lo demás, hubo como siempre visita al monumento del Panteón de San Fernando, reunión oficial y discursos en la Alameda, iluminaciones, serenatas, fuegos artificiales, inauguración de estatuas y otras manifestaciones de regocijo popular.

Publicamos hoy en nuestras columnas, una bonita colección de instantáneas, tomadas por nuestros fotógrafos, y que representan la ceremonia oficial en la Alameda y la gran parada



DON JESUS M. CHÁVEZ



La función patriótica en el Teatro Real de Madrid

de municiones y de carbón, acaso con alguno ó algunos de sus buques mal trechos y averiados después de la refriega, sin tener un puerto amigo donde guarecerse, ni una base de operaciones para llevar á cabo su atrevida empresa, ha tenido que lanzarse con inesperada audacia, contra las fuerzas enemigas que lo rodean y las fortificaciones que le resisten; contra las ciudades que lo rechazan y contra la costa ingrata que no ha querido abrigarlo.

Por eso se ha hablado una y otra vez del bombardeo de Manila y de Cavite; por eso se ha dicho por los centros de noticias, que se ha conjeturado que, deshecha la escuadra española en los primeros combates, el Comodoro americano podía sin obstáculos en el mar, dirigir todos sus tiros contra las ciudades fortificadas, procurando rendirlas en un supremo esfuerzo.

Nada puede afirmarse todavía respecto al resultado de esta empresa. Faltos de noticias é interrumpido el cable, hay que esperar, esperar hasta que lleguen detalles, ya sea por conducto americano ó por conducto español.

* *

Si la victoria completa parece hasta ahora indecisa para las dos potencias beligerantes, más indeciso está todavía el porvenir que aguarda en la tremenda lucha que se prepara, á las escuadras que han zarpado ó se disponen á salir rumbo al mar, de Cabo Verde y de Hampton Roads, de Cádiz y del frente de la Habana. El almirante Sampson, sin abandonar enteramente el bloqueo de las costas cubanas, ha enderezado las proas de los principales buques de su escuadra probablemente rumbo á Puerto Rico. La escuadra evolucionaria tal vez á estas horas sigue el mismo rumbo en tanto que, la primera división naval de la escuadra española, surca acaso las aguas del Atlántico frente á las costas del Brasil, quizá con el intento de capturar el acorazado americano «Oregón» que escoltan un cañonero de torpe andar y un crucero desarmado, para hacer de ellos una presa de grande importancia, que en su poder vendría á constituir un elemento de primer orden, fortaleciendo sus elementos de combate.

Acaso es algo atrevido pretender penetrar en los planes generales de campaña, que tienen concertados los gobiernos y que naturalmente guardan con prudente reserva y recatan de las miradas profanas; pero atendiendo á los datos que suministra la información diaria del cable, hay que creer en estas conclusiones, si no completamente en el orden de lo probable, cuando menos en el camino de lo posible.

* *

Si así es, no sería extraño que dentro de poco se supiera de un ataque decisivo emprendido contra Puerto Rico, por las escuadras enemigas combinadas, procurando hacer de la Isla una base firme de operaciones en las aguas del Golfo Mexicano, antes que las flotas españolas puedan llegar en su auxilio. Para que este plan pudiera tener probabilidades de realizarse, era necesario que el movimiento fuera decisivo, y que el ataque fuese violento, abrumador, para resolverse en pocos días, antes que la división naval de Cádiz llegne á las aguas antillanas, y que la división de Cabo Verde tenga tiempo de volver de su excursión por las costas brasileñas. No es fácil la empresa, no es tarea sencilla sojuzgar Puerto Rico, defendido por fortificaciones y apoyado por un ejército de refresco como el que guarnece la Isla; y si tal es la comisión confiada á Sampson y á Schley, tienen que hacer verdaderos prodigios para llevarla á cabo, á satisfacción del gobierno y del pueblo americano.

* *

Cualquiera que sea la significación que tenga la primera batalla naval dada por los americanos en los mares filipinos, de cualquier modo que pueda influir en el desarrollo de los sucesos, el efecto moral inmediato ha sido resonante en los gabinetes europeos.

Delante de las grandes potencias que se juzgan á sí mismas dueños y señores del mar, árbitros en los destinos del mundo, repartidoras de la paz y de la guerra, dispensadoras de territorios y capaces de sojuzgar pueblos y naciones, ven con recelo levantarse una nueva potencia, que ha de influir por modo eficaz en el equilibrio de las naciones.

Siempre habían visto ó fingido ver en el pueblo americano, un pueblo mercantil con grandes actividades industriales, de potentes energías productoras, de múltiples fuerzas creadoras en medio de esta actividad febril que agita á las naciones cultas en las edades presentes. Pero con verdadera sorpresa, los Estados Unidos se revelan á los ojos absortos de Europa, que se distribuye el Continente Negro, trafica con la pléyade del Continente Oceánico, y, dueña ya de una parte del mundo asiático, se prepara á la repartición del gran territorio que pueblan los chinos antediluvianos, los Estados Unidos se ostentan como un pueblo capaz de combatir, capaz de levantar escuadras, de organizar ejércitos y de llevarlos en son de guerra á las Antillas, al Hawai y á las remotas Filipinas. Su mismo industrialismo, su mismo genio inventor, aplicado á los usos ordinarios de la vida pacífica, son elementos poderosos que, aplicados á las actividades guerreras, los hacen dignos de tomarse en cuenta en esta edad de la paz armada, de innúmeros ejércitos y de escuadras abrumadoras.

* *

Ya se comenta con zozobra la posibilidad de que se adueñen de Filipinas; ya se piensa en la influencia extraña que ejercerán en el Extremo Oriente, allí donde se acumulan tantos intereses rivales, tantos elementos contrarios, tantas naciones enemigas. Imposible prescindir ahora, cuando se trate del reparto de China, imposible prescindir de la opinión que prevalezca en el Gabinete de Washington. Témesese que la Casa Blanca que dió abrigo á los jefes de una democracia que buscaba el desarrollo y el engrandecimiento al amor de la paz y del trabajo, busque en la conquista nuevos esplendores, en la agresión nuevos triunfos y nuevas glorias en la guerra. Anúnciase su preponderancia sobre el hemisferio occidental, que ha de excluir por ende toda intervención extraña de los pueblos que viven allende el Atlántico.

Y con todos estos recelos y temores, con todos estos sobresaltos y predicciones, y en medio de estas tenebrosas profecías, mírase también la asombrosa producción de los campos y los talleres



LA KERMESSÉ EN MIXCOAC.—PUESTO DE AGUAS NEVADAS

China de elegir siempre un francés como Director General de Correos del Imperio

Si se ha de dar fé á un despacho cablegráfico de Changhay, estas pretensiones han sido favorablemente acogidas por el Celeste Imperio: y á este curso de la política asiática, es á lo que llama *L'Ilustración*, como dijimos al principio, "los nuevos procedimientos de expansión europea"

Tal es el estado actual de las competencias de Europa en China.

Y hay quien hable todavía del peligro de la *invasión amarilla*.

Tal vez venga algún día: por ahora, lo que más bien parece, es que la independencia del Gran Imperio amarillo, es la que está peligrando ya.

P. M.

ENERGIAS DISPONIBLES

Lo hemos dicho ya en otra Crónica: el elemento fundamental de la industria es *el trabajo*. Y esta palabra, en la mecánica y en la industria, tiene un sentido preciso y determinado; no es la palabra vaga é indecisa del lenguaje vulgar, es un concepto inconfundible con ningún otro concepto. Es una magnitud que se mide, y cuya unidad es el kilográmetro en general y en la práctica el caballo de vapor, que son 75 kilográmetros.

Cuando en la industria se dice *un trabajo*, se entiende que es una fuerza actuando á lo largo de un camino, ó lo que es lo mismo, *tantos kilógramos* multiplicados por *tantos metros*, en tanto tiempo.

El trabajo es la vida, es la savia, es la sangre, es lo que circula en todas las industrias, desde el vaivén de la máquina de coser hasta los poderosos giros de la hélice de un trasatlántico; desde la tijera doméstica que corta una tela, hasta el martillo pilón que golpea como ciclope gigantesco sobre una masa rojiza de hierro.

Por ese la industria no vive ni puede vivir sin la *energía*; que no es otra cosa que la suma de trabajos disponibles que se hallan en todo el globo terráqueo, bajo una ó bajo otra forma.

En el lenguaje vulgar se confunde la fuerza con el trabajo, y así se dice que una máquina de vapor tiene la fuerza de tantos caballos. Expresión incorrecta, porque debiera decirse, que tiene una energía ó un trabajo disponible de, tantos caballos de vapor.

La industria futura, su potencia latente, lo que le queda de vida, ha de medirse por la energía de que podrá disponer. Empleando la palabra *energía* en el sentido de trabajos ó fuerzas vivas.

Ahora bien: todas las energías de que la industria dispone, son de dos clases. Las unas vienen *de fuera*, del espacio, de los astros, del sol y de la luna principalmente; son, si se me permite la frase, *energías de importación*, y hasta con sus correspondientes aduanas.

Las energías restantes son *interiores*; pertenecen al globo terráqueo que habitamos, constituyen lo que pudiera llamarse el *comercio interior* de las energías naturales.

La primera categoría de energías disponibles, las que hemos llamado de importación planetaria, se re-

ducen á dos fundamentales,

y se presentan bajo la forma de *calor* en la lluvia de fuego que el sol nos manda, y en forma de *marea* producida por el sol y la luna.

Precisamente, estas dos energías ó trabajos disponibles son los que no utilizamos, al menos directamente; y constituyen, sin embargo, un caudal inmenso: es el caudal del porvenir. Porque día llegará en que el calor del sol y la fuerza de la marea puedan recogerse en condiciones convenientes y centupliquen millares de veces la industria humana.

Día llegará, repetimos, en que el calor que ahora cae en millones de caballos de fuerza sobre los desiertos, consumiéndose estérilmente en tostar arena, se convierta en electricidad y corra por millones de hilos á encender lámparas en las grandes poblaciones; á caldear viviendas en los días de invierno, á mover fábricas en los centros industriales; á prestar velocidades vertiginosas á los trenes en las vías férreas; emancipando al pobre trabajador de la servidumbre material, y dejando á todos los hombres en libertad para que puedan entregarse á ese otro divino trabajo, que se llama el pensamiento.

Y lo que hemos dicho del calor solar podemos decir de la inmensa y periódica ondulación de la marea también ella tendrá que trabajar en vez de tenderse perezosa y estéril sobre las costas deshaciéndose en espuma, con jugueteos de monstruo marino.

Monstruos de la energía son el calor solar y la marea, que ya el hombre domará con el tiempo y convertirá en servi-

dores domésticos.

Pero estas conquistas son para otro siglo: el nuestro está acabando.

Vengamos á la segunda categoría de energías disponibles, á las propias de nuestro globo, á las del mercado interior, á las de casa, por decirlo así.

Y éstas también son de dos clases y pueden numerarse en dos grupos.

O son energías químicas, no saciadas todavía, ó son diferencias ó saltos de temperatura. Y no tomo en cuenta otras fuerzas disponibles, como por ejemplo, las caídas de agua y los vientos, porque, en rigor, como ya explicaremos, en ésta ó en otra crónica, son energías creadas por la fuerza solar, y á ella pertenecen por razón de origen.

Pero las nuestras, las propiamente nuestras, son las dos señaladas, á saber: reacciones químicas y diferencias de temperatura en la masa del globo.

Claro es, por lo demás, que como la Naturaleza por darnos gusto no ha de ceñirse á nuestras clasificaciones ridículas de pigmeos ó de estudiantes torpes, mezcla en una elevada síntesis todas estas energías, las exteriores y las interiores, Y así, por ejemplo, en las diferencias de temperatura influyen las que proceden de nuestro propio globo y de su calor interno y las que se derivan de la acción solar.

A las primeras nos referimos únicamente por ahora.

Más para que exista energía disponible, no sujeta á influencias exteriores, es indispensable *un desnivel una desigualdad, un salto*.

La igualdad niveladora, en la Naturaleza es la muerte irremediable.

Si todo estuviera de nivel, no habría arroyuelos cubiertos de espuma ni ríos caudalosos, ni espumantes cataratas.

Si todo estuviera de nivel, no habría picos nevados, ni espléndidos panoramas, ni alegres valles.

Nuestro mundo sería un inmenso pantano ó un inmenso lodazal.

Y de la temperatura no se diga.

La sentencia más formidable de muerte que se ha lanzado sobre el universo es la de la *igualdad de temperatura*. Con la igualdad de temperatura todo acaba. La mayor fuente de energía es el *salto*, la catarata pudiéramos decir, *de calórico*: y para ello es preciso que un cuerpo esté á temperatura elevada, y otro á baja temperatura, y que

la ondulación del calórico salte del uno al otro, como en la montaña salta el torrente por un tajo, deshaciéndose en espuma y revolviéndose en borbotones.

El germen de la fuerza siempre reside en esto: *cosas ó elementos que están separados y que quieren unirse con ímpetu de vida*; y al encuentro le sale la industria con sus invenciones y utiliza este ímpetu, que es trabajo disponible, ya sea una masa de agua la que se precipita, ya sea la radiación del calor. En medio de la catarata líquida coloca la industria la turbina. En el camino de la catarata de fuego coloca el hombre la máquina de vapor.

Pero en uno y en otro caso, para colocar la turbina, ó para colocar el hogar y la caldera, es preciso que haya salto y desnivel, ó salto de agua ó desnivel de temperaturas.

De lo contrario, no habrá energía que aprovechar. —Y lo que decimos de la diferencia de temperaturas, decimos de las reacciones químicas no satisfechas.

JOSE ECHEGARAY.

NUESTROS GRABADOS

Matrimonio en Puebla

El día 30 del pasado se unieron en Puebla con los lazos del matrimonio, el señor Don Tomás Iglesias y la señorita Emilia Martínez, ambos pertenecientes á la mejor sociedad angelopolitana. La señorita Martínez es hija del señor General Don Mucio P. Martínez, Gobernador de aquel Estado.

Las ceremonias civiles y religiosas del matrimonio se celebraron ante una escogida concurrencia, que dió á los desposados vivas muestras de simpatía.

Los efectos de un torpedo

En estos momentos es de oportunidad formarse idea de los formidables estragos que hace esa horrible máquina de guerra llamada torpedo.

Cuando se iniciaba la guerra turco-griega, la escuadra francesa hacía pruebas de combate en el puerto de Tolón donde estaba reunida.

La fotografía adjunta es una de ellas; demuestra el lanzamiento de un torpedo desde el barco "Argel" acorazado de segunda recientemente llegado á Tolón en aquella época.

La prueba fué de gran efecto porque el blanco del torpedo era un barco viejo de madera que servía de ponton, situado á unos 100 metros del "Argel" y que fué destruido completamente.

El torpedo lanzado con algodón pólvora por el tubo de estribor del "Argel" estalló á 15 metros de profundidad y hácia la parte media de babor del blanco.

La función patriótica en Madrid

En la noche del 31 de Marzo último, se dió en el Teatro Real de Madrid un selecto espectáculo en que tomaron parte los más notables artistas de la Villa y Corte, y cuyos productos se destinaron al aumento de la marina española.

Al terminar la función, el numerosísimo público que llenaba todas las localidades, tributó una verdadera ovación á S. M. la Reina Regente.

El momento de dicha ovación, es el que reproduce el grabado que publicamos hoy.

La kermesse en Mixcoac

La prensa diaria ha descrito minuciosamente la Kermesse que hubo en el pintoresco pueblo de Mixcoac, y cuyos productos se dedican á mejoras de la localidad.

Grandes elogios se hacen de los organizadores y del exquisito gusto y corrección de esa fiesta encantadora, y se mencionan con elogio los nombres de todas las damas que en ella tomaron parte.

Hoy publicamos fotografías de algunos de los puestos que más llamaron la atención.



LA KERMESSÉ EN MIXCOAC.—DULCES, PASTELES Y TABACOS



DON LEONARDO BRAVO.

LA REPARTICION DE CHINA

La prensa europea se preocupa mucho en estos días de lo que está pasando en China: y hay un periódico francés, "L'Illustration," que hace consideraciones muy curiosas y muy dignas de estudio sobre el contraste que presentan los acontecimientos de actualidad en el extremo Occidente donde con la insurrección de Cuba y la guerra entre España y los Estados Unidos la dominación europea está en crisis mortal, y el extremo Oriente donde esta misma Europa echa los cimientos de su dominación. En una parte, los antiguos procedimientos de colonización, agonizan; en la otra, asistimos a la aplicación de procedimientos nuevos de expansión y anexión.

El sistema que las potencias europeas, y con ellas el Japón, están poniendo en práctica en China, es el de las concesiones a largo plazo de puertos ó depósitos de carbón, con permiso para construir ferrocarriles.

Alemania, llena de afán para dar salida á los productos de su comercio, que cada día adquiere mayor potencia y desarrollo, es la que abrió las puertas pa-

ra la serie de exigencias á las cuales el gobierno chino no tiene más recurso que ir cediendo poco á poco.

Pero ya los ingleses desde hace algunos años habían tomado la delantera, y ahora Alemania en Kiaotcheu, y Rusia en Port Arthur y Talién Wan, no hacen más que imitar á Inglaterra en Hong-Kong.

A principios de Enero de este año fué cuando el asunto de la ocupación de Kiaotcheu se arregló entre Alemania y China: "El Monitor" del Imperio, en su número del día 5 de ese mes, anunció que la cesión había sido acordada definitivamente bajo la forma de un periodo de larga duración, y que comprendía todo el fondeadero interior de la bahía de Kias-theou importantes lenguas de tierra en cultivo y en fin, las islas situadas dentro de la bahía y enfrente de ella.

La diplomacia rusa no tardó en exigir en la China Septentrional compensaciones de las ventajas concedidas á Alemania y el resultado de sus negociaciones fué que el 27 de Marzo se firmó en Pekin un arreglo en virtud del cual Port Arthur y Talién Wan con sus territorios adyacentes eran cedidos á Rusia en usufructo por un largo plazo prorrogable á su fin por acuerdo común entre ambas naciones.

En virtud del mismo arreglo, Rusia adquirió el derecho de construir una vía férrea destinada á ligar esos puertos que todo el año están libres de los hielos, con el gran ferrocarril transiberiano. Ya desde un año antes, "L'Illustration" había previsto la construcción de este ramal de la línea de la Mandchouria hacia Port Arthur y al artículo relativo estaba, si mal no recordamos, unido un croquis como el proyectado por Girin y Mohkden.

En consecuencia del precitado convenio las tropas chinas evacuaron Port-Arthur el 27 de Marzo y lo ocupó el 28 un destacamento del ejército del Czar.

¿Qué iba á reclamar Inglaterra en vista de estas concesiones? La prensa inglesa emprendió una ruda polémica en la cual se emitieron diversas opiniones y hasta llegó á pensarse en que el imperio británico escogería como objetivo la anexión pura y simple del Changhaí pero ahora se ha visto que, á lo menos por el momento no tiene pretensiones más que sobre Wei-Haí.

Este es un buen puerto aunque inferior á los obtenidos por Alemania y Rusia y se encuentra hoy ocupado por el Japón que tiene derecho de conservarlo en rehenes hasta que se termine y liquide totalmentela indemnización de guerra que le debe China.

La cesión á plazo de Wei Haí quiere Inglaterra que se le haga en los mismos términos obtenidos por Rusia en su negociación sobre Port-Arthur.

Apoderándose de Wei-Haí—dice el *Daily Graphic*, el gobierno de la Reina dá una expresión práctica de su adhesión al principio de la independencia china, puesto que se demuestra cuidadoso de restablecer el equilibrio de las influencias extranjeras en el extremo Oriente y de asegurar al Gobierno de Pekin contra el peligro de una preponderancia exclusivamente rusa.

Mientras espera tomar posesión de Wei-Haí, Inglaterra ha considerado conveniente hacer una demostración naval imponente en el Golfo de Petchili y para el efecto ha organizado en Yche-Fou, frente á Port-Arthur, una flota que no comprende menos de veintisiete barcos de primera categoría.

En cuanto al Japón, cuyas victorias sobre China dieron hasta cierto punto la señal de llamada para el desmembramiento del *cadáver amarillo*, parece que tendrá que contentarse, una vez desocupado Wei-Haí



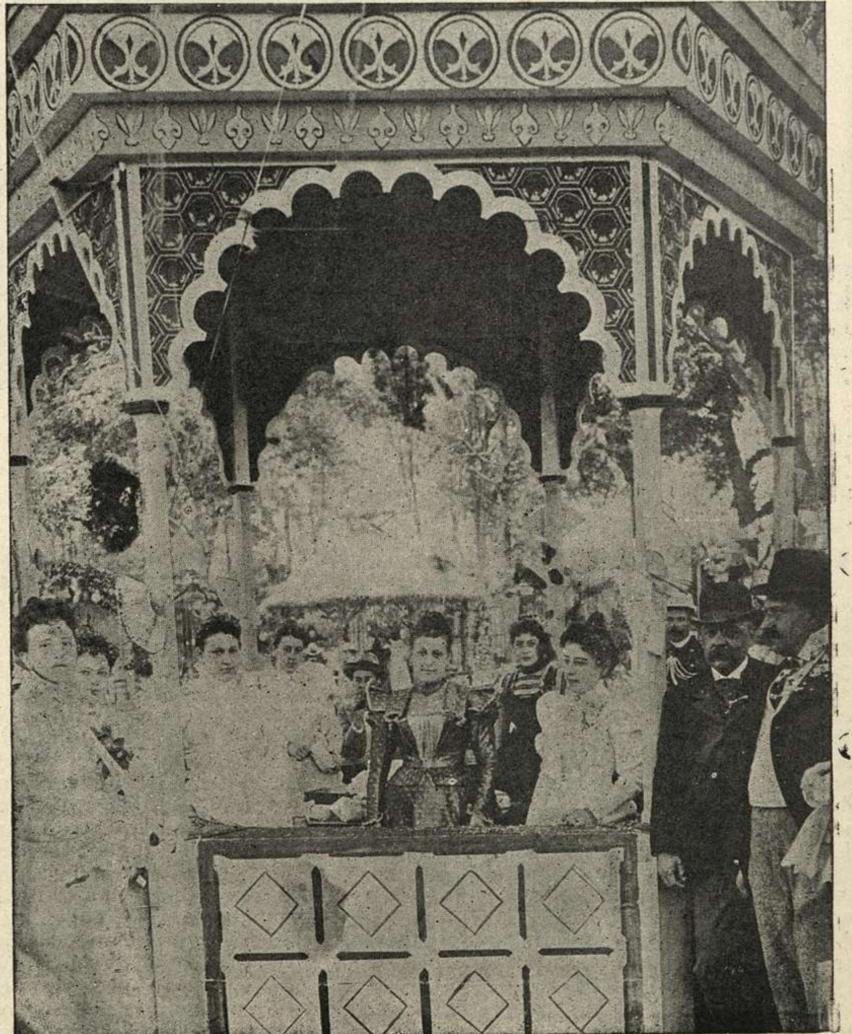
DON HERMENEGILDO GALEANA.

con la libertad de acción que Rusia ha decidido dejarle en Corea.

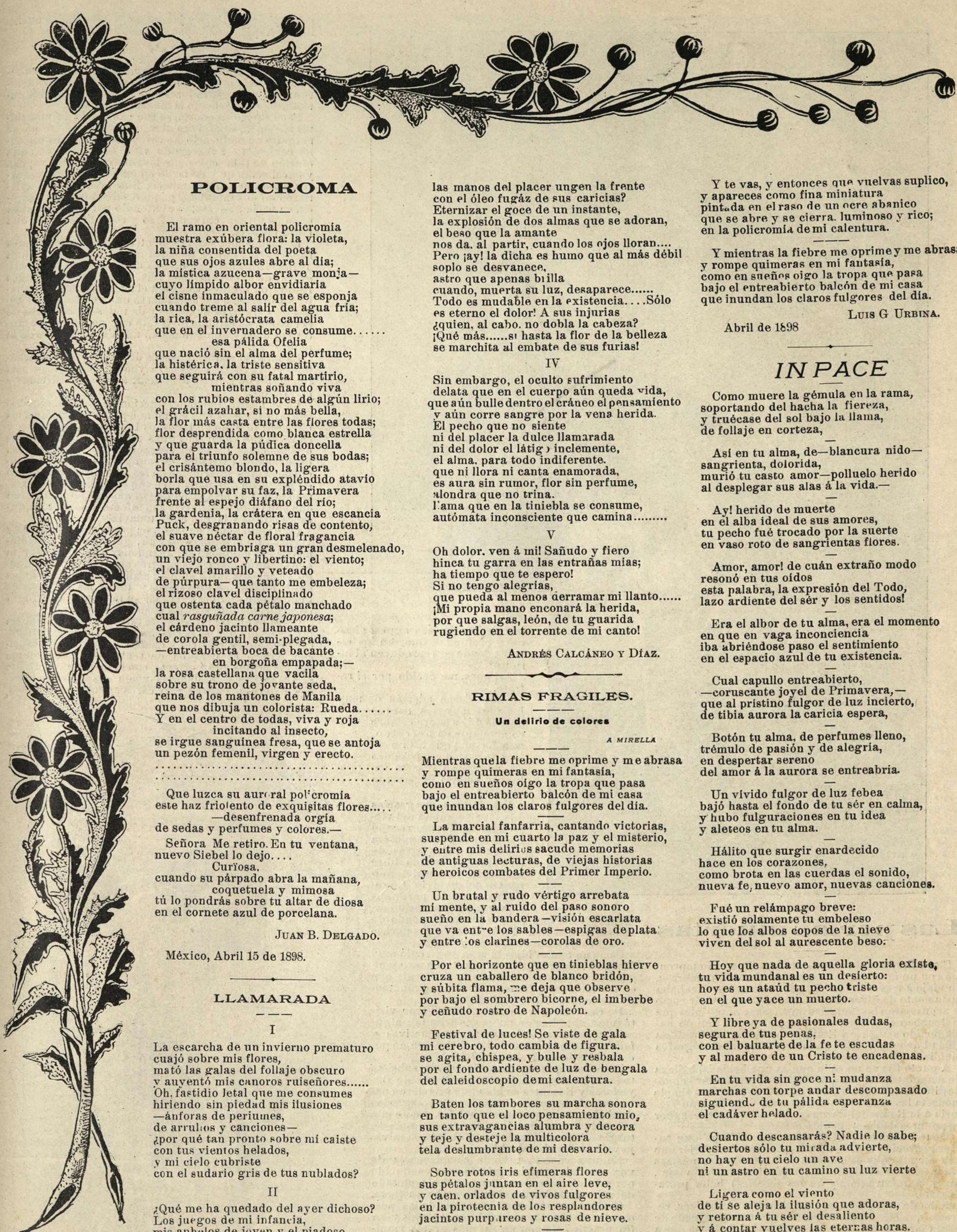
En fin, en el sudeste de la China, la situación de Francia es análoga á la de Rusia en el norte; y según las noticias que han venido de procedencia inglesa, las pretensiones del Gobierno de Mr. Faure son, en primer lugar, compromiso formal de parte de China, de no enagenar á ninguna potencia, ninguna porción de territorio del Imperio, al sur de la bahía de Yangtsé-Kiang, es decir: nada de las cuatro provincias de Kouang-tong, Kouan-si, Yun-nan y Kouei-tcheu; en segundo lugar, cesión á plazo en las condiciones obtenidas por Alemania respecto á Kiao-tcheu de un puerto situado en Konang-tcheu en la costa oriental de la Península de Lei-tchen, cerca de Haí-nan, puerto destinado á servir de depósito de carbón; en tercer lugar, concesión á Francia para construir un ferrocarril de Lao Kai á la ciudad de Yun-nan, en la provincia de este nombre, en las mismas condiciones otorgadas al ferrocarril transmandchouriano y con privilegios exclusivos para explotar la minería en el territorio concedido; y por último, concesión de parte de



LA KERMESE EN MIXCOAC.—LA BANCA



LA KERMESE EN MIXCOAC.—VENTA DE CONFETTI



POLICROMA

El ramo en oriental policromía muestra exúbera flora: la violeta, la niña consentida del poeta que sus ojos azules abre al día; la mística azucena—grave monja—cuyo límpido albor envidiaría el cisne immaculado que se esponja cuando treme al salir del agua fría; la rica, la aristócrata camelia que en el invernadero se consume..... esa pálida Ofelia que nació sin el alma del perfume; la histérica, la triste sensitiva que seguirá con su fatal martirio, mientras soñando viva con los rubios estambres de algún lirio; el grácil azahar, si no más bella, la flor más casta entre las flores todas; flor desprendida como blanca estrella y que guarda la púdica doncella para el triunfo solemne de sus bodas; el crisántemo blondo, la ligera borla que usa en su espléndido atavío para empolvar su faz, la Primavera frente al espejo diáfano del río; la gardenia, la cratera en que escancia Puck, desgranando risas de contento, el suave néctar de floral fragancia con que se embriaga un gran desmelenado, un viejo ronco y libertino: el viento; el clavel amarillo y vetado de púrpura—que tanto me embeleza; el rizoso clavel disciplinado que ostenta cada pétalo manchado cual *rasguñada carne japonesa*; el cárdeno jacinto llameante de corola gentil, semi-plegada, —entreabierto boca de bacante en borgoña empapada;— la rosa castellana que vacila sobre su trono de jovante seda, reina de los mantones de Manila que nos dibuja un colorista: Rueda..... Y en el centro de todas, viva y roja incitando al insecto, se irgue sanguínea fresa, que se antoja un pezón femenino, virgen y erecto.

Que luzca su auroral policromía este haz friolento de exquisitas flores..... —desenfrenada orgía de sedas y perfumes y colores.— Señora Me retiro. En tu ventana, nuevo Siebel lo dejo.... Curiosa, cuando su párpado abra la mañana, coquetuela y mimosa tú lo pondrás sobre tu altar de diosa en el cornete azul de porcelana.

JUAN B. DELGADO.

México, Abril 15 de 1898.

LLAMARADA

I
La escarcha de un invierno prematuro cuajó sobre mis flores, mató las galas del follaje obscuro y auentó mis canoros ruiseñores..... Oh, fastidio letal que me consumes hiriendo sin piedad mis ilusiones —ánforas de periumes, de arrullos y canciones— ¿por qué tan pronto sobre mí caiste con tus vientos helados, y mi cielo cubriste con el sudario gris de tus nublados?

II
¿Qué me ha quedado del ayer dichoso? Los juegos de mi infancia, mis anhelos de joven y el piadoso destello de mi fé sencilla y pura, ¿en dónde están? ¿En dónde su fragancia, que la atmósfera impura que emponzoña mi vida, purifique? ¿En dónde está su luz para que vierta sobre el cadáver de mi dicha muerta su resplandor, y mi alma vivifique?

III
Ah, ¿quién pudiera la veloz corriente del tiempo detener, cuando propicias

las manos del placer ungen la frente con el óleo fugáz de sus caricias? Eternizar el goce de un instante, la explosión de dos almas que se adoran, el beso que la amante nos da, al partir, cuando los ojos lloran.... Pero ¡ay! la dicha es humo que al más débil soplo se desvanece, astro que apenas billa cuando, muerta su luz, desaparece..... Todo es mudable en la existencia... Sólo es eterno el dolor! A sus injurias ¿quien, al cabo, no dobla la cabeza? ¡Qué más.....! hasta la flor de la belleza se marchita al embate de sus furias!

IV
Sin embargo, el oculto sufrimiento delata que en el cuerpo aún queda vida, que aún bulle dentro el cráneo el pensamiento y aún corre sangre por la vena herida. El pecho que no siente ni del placer la dulce llamarada ni del dolor el látigo inclemente, el alma, para todo indiferente, que ni llora ni canta enamorada, es aura sin rumor, flor sin perfume, alondra que no trina. ¡ama que en la tiniebla se consume, autómata inconsciente que camina.....

V
Oh dolor, ven á mí! Sañudo y fiero hincas tu garra en las entrañas mías; ha tiempo que te espero! Si no tengo alegrías, que pueda al menos derramar mi llanto..... ¡Mi propia mano enconará la herida, por que salgas, león, de tu guarida rugiendo en el torrente de mi canto!

ANDRÉS CALCÁNEO Y DÍAZ.

RIMAS FRAGILES.

Un delirio de colores

A MIRELLA

Mientras que la fiebre me oprime y me abrasa y rompe quimeras en mi fantasía, como en sueños oigo la tropa que pasa bajo el entreabierto balcón de mi casa que inundan los claros fulgores del día.

La marcial fanfarria, cantando victorias, suspende en mi cuarto la paz y el misterio, y entre mis delirios sacude memorias de antiguas lecturas, de viejas historias y heroicos combates del Primer Imperio.

Un brutal y rudo vértigo arrebató mi mente, y al ruido del paso sonoro sueño en la bandera —visión escarlata que va entre los sables—espigas de plata y entre los clarines—corolas de oro.

Por el horizonte que en tinieblas hierve cruza un caballero de blanco bridón, y súbita flama, me deja que observe por bajo el sombrero bicorne, el imberbe y ceñudo rostro de Napoleón.

Festival de luces! Se viste de gala mi cerebro, todo cambia de figura. se agita, chispea, y bulle y resbala por el fondo ardiente de luz de bengala del caleidoscopio demi calentura.

Baten los tambores su marcha sonora en tanto que el loco pensamiento mio, sus extravagancias alumbraba y decora y teje y desteje la multicolora tela deslumbrante de mi desvario.

Sobre rotos iris efímeras flores sus pétalos juntan en el aire leve, y caen, orlados de vivos fulgores en la pirotecnia de los resplandores jacintos purpúreos y rosas de nieve.

De improviso, el juego febril se desploma y queda un gris turbio de cielo de lluvia, donde, precedida de luz y de aroma, cual rompiendo un aro de papel, asoma tu funambulesca cabecita rubia.

Cuando me sonríe, risueña y traviesa, con el dulce gesto de una Colombina, parece que un dardo de luz me atraviesa y siento que unos labios de frambuesa en mi boca ponen humedad divina.

Y te vas, y entonces que vuelvas suplico, y apareces como fina miniatura pintada en el raso de un ocre abanico que se abre y se cierra, luminoso y rico; en la policromía de mi calentura.

Y mientras la fiebre me oprime y me abrasa y rompe quimeras en mi fantasía, como en sueños oigo la tropa que pasa bajo el entreabierto balcón de mi casa que inundan los claros fulgores del día.

LUIS G. URBINA.

Abril de 1898

IN PACE

Como muere la gémula en la rama, soportando del hacha la fiereza, y truécase del sol bajo la llama, de follaje en corteza,

Así en tu alma, de—blancura nido—sangrienta, dolorida, murió tu casto amor—polluelo herido al desplegar sus alas á la vida.—

Ay! herido de muerte en el alba ideal de sus amores, tu pecho fué trocado por la suerte en vaso roto de sangrientas flores.

Amor, amor! de cuán extraño modo resonó en tus oídos esta palabra, la expresión del Todo, lazo ardiente del sér y los sentidos!

Era el albor de tu alma, era el momento en que en vaga inconciencia iba abriéndose paso el sentimiento en el espacio azul de tu existencia.

Cual capullo entreabierto, —coruscante joyel de Primavera,— que al pristino fulgor de luz incierto, de tibia aurora la caricia espera,

Botón tu alma, de perfumes lleno, trémulo de pasión y de alegría, en despertar sereno del amor á la aurora se entreabria.

Un vívido fulgor de luz febea bajó hasta el fondo de tu sér en calma, y hubo fulguraciones en tu idea y aleteos en tu alma.

Hálito que surgir enardecido hace en los corazones, como brota en las cuerdas el sonido, nueva fe, nuevo amor, nuevas canciones.

Fué un relámpago breve: existió solamente tu embeleso lo que los albos copos de la nieve viven del sol al aurescente beso.

Hoy que nada de aquella gloria existe, tu vida mundanal es un desierto: hoy es un ataúd tu pecho triste en el que yace un muerto.

Y libre ya de pasionales dudas, segura de tus penas, con el baluarte de la fe te escudas y al madero de un Cristo te encadenas.

En tu vida sin goce ni mudanza marchas con torpe andar descompasado siguiendo, de tu pálida esperanza el cadáver helado.

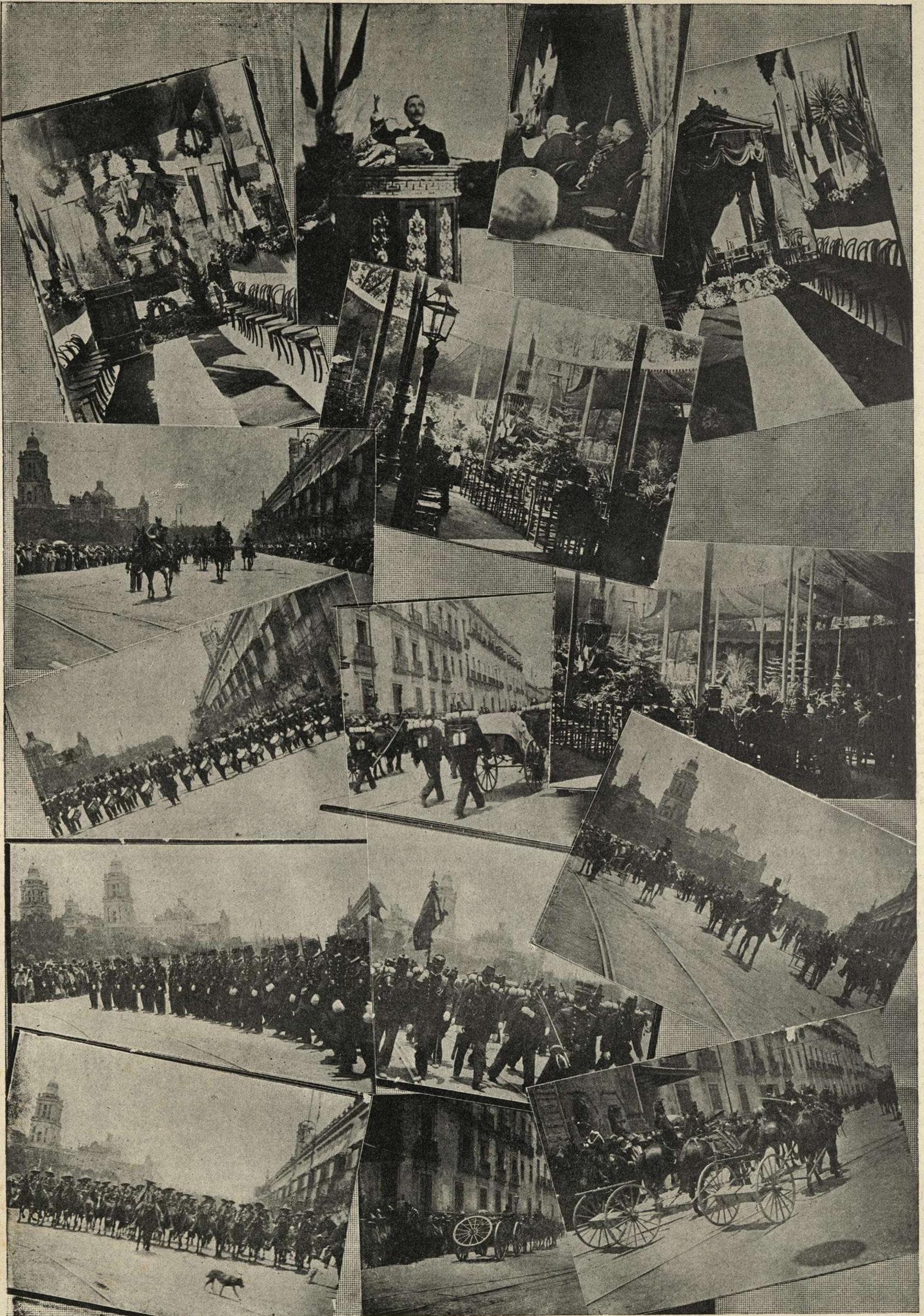
Cuando descansarás? Nadie lo sabe; desiertos sólo tu mirada advierte, no hay en tu cielo un ave ni un astro en tu camino su luz vierte

Ligera como el viento de tí se aleja la ilusión que adoras, y retorna á tu sér el desaliento y á contar vuelves las eternas horas.

Sollozando ante un Dios que no te escucha de mi lado te alejas, y obligada á entablar eterna lucha te cubres con la malla de unas rejas.

Hoy, víctima de penas sin segundo, pides al claustro su existencia inerte: hoy vas á dar tu despedida al mundo y yo á esperar la muerte.

AURELIO GONZALEZ CARRASCO



Instantáneas tomadas de la ceremonia oficial y gran parada del 5 de Mayo



y judíos conocedores que estaban encargados de comprar para ella las más lindas perlas de las pesquerías de Ceylán y del Go fo Périco.

Pero sucedió una cosa inaudita.

Las perlas morían sobre su piel contaminadas por el infame veneno.

Poco á poco se empañaban, su superficie tan lisa se iba poniendo rugosa y se veteaba de manchas cárdenas; luego los reflejos se desvanecían y de cuanto había sido esta cosa adorable viviente y encantadora que

se llama una perla, al cabo de algunos días no quedaba más que una bola de ceniza.

Porque las perlas, viven! Hay en ellas substancia orgánica que mantiene el calor de la vida como la sangre conserva traslúcida la piel y suave la carne: son por decirlo así seres dotados de una sensibilidad desconocida y exquisita, cuerpos vivientes sobre el cuerpo humano, que sufren si sufre la carne que embellecen y mueren si ella muere.

Entonces la pobre Clara Terpe encerró sus perlas

en vitrinas bien cerradas para preservarlas del contagio y apesar de eso no las veía sino con miedo al través de la triple cubierta de cristal tras de la cual las perlas parecían enfermarse y llorar. . . . como almitas prisioneras condenadas á no ver más el cielo azul ni á sentir el calor de los besos, ni la alegría de los colosones que laten bajo pechos anhelantes de amor. . . .

OCTAVIO MIRBEAU.

LAS HADAS EN FRANCIA

—Acusada, levántese—dijo el Presidente.

En el disforme banco de las jetroleras hubo movimiento, y adelantóse hácia el estrado, apoyándose en la baranda, una cosa temblona y sin figura humana. Era un bulto de guiñapos rotos, remiendos, cintas, flores ajadas, plumas viejas, y debajo de ellas una pobre cara marchita, curtida, rugosa, agrietada, y donde la malicia de dos ojos negros revolviase ligera entre las arrugas, como una lagartija en la hendidura de un viejo paredón.

—¿Cómo os llamáis?—la preguntaron.

—Melusina.

—¿Cómo decís?.....

—Melusina—repitió con mucha seriedad.

—Sonrióse el Presidente ba'o sus bigotazos de Coronel de dragones, pero continuó sin pestañear:

—¿Vuestra edad?

—No la sé.

—¿Vuestra profesión?

—¡He sido hada!.....

Al instante, el auditorio, el Consejo, el mismo Comisario del Gobierno, todo el mundo se echó á reír á carcajadas. Pero esto no la perturbó lo más mínimo; y con su vocesilla clara y á saltitos, que se elevaba en la sala y se cernía como una voz de ensueños, replicó la vieja:

—¡Ah! ¿Dónde están las hadas de Francia? Todas murieron, mis buenos señores. Yo soy la última; no queda ninguna más que yo. . . . Y en verdad que es una lástima, pues Francia era mucho más hermosa cuando aún tenía sus hadas. Eramos la poesía del pueblo, su fe, su candor, su juventud. Todos los lugares que frecuentábamos, los retiros llenos de malezas los sotos las piedras de las fuentes, los torreones de los ruinosos castillos, las brumas de los lagos, las grandes marismas, recibían con nuestra presencia un no sé qué de mágico y grandioso. A la claridad fantástica de las leyendas, veíamos pasar á ratos por todas partes, arrastrando nuestros cendales entre un rayo de luna ó corriendo por las praderas sobre los brotecitos de las hierbas. Los aldeanos nos amaban, nos veneraban.

Nuestras frentes coronadas de perlas, nuestras varitas, nuestras ruelas encantadas mezclaban un poco de temor con la admiración, entre las imaginaciones cándidas. Por eso permanecían siempre claras nuestras fuentes. Los arados deteníanse en los caminos que guardábamos nosotras; y como nosotras, las más viejas de las gentes, inspirábamos respeto á todo lo viejo, de ahí el que de un extremo á otro de Francia se dejara á los bosques crecer y á las piedras rodar por sí solas.

Pero el siglo ha progresado. Han venido las líneas ferreas. Se han horadado túneles, cegado lagunas y hecho tantas cortas de árboles, que bien pronto no supimos donde meternos. Poco á poco dejaron de creer en nosotras los campesinos. Cuando por la noche llamábamos á los postigos de Robín, decía: "es el viento." Y quedábase otra vez dormido. Las mujeres

venían á jabonar á nuestros estanques. Desde entonces todo acabó para nosotras. Como sólo vivíamos de las creencias populares, al perderse éstas lo hemos perdido todo. Desapareció la virtud de nuestras varitas, y de poderosas reinas que éramos, nos hemos quedado en unas mujeres viejas arrugadas, horrorosas, como hadas á quienes se olvida; y con ésto hemos tenido que ganarnos el pan nuestro, con unas manos que nada sabían hacer. Durante algún tiempo se nos ha visto por los bosques, llevando cargas de leña muerta, ó recogiendo espigas á orillas de los senderos. Pero los guardas de montes eran duros para nosotras, y los labriegos nos tiraban piedras. Entonces, como los pobres que no encuentran donde ganar la vida en su pueblo, fuimos á buscar la subsistencia pidiéndola al trabajo de las grandes ciudades.

Unas entraron en las fábricas de hilados. Otras vendieron manzanas por el invierno en las esquinas de los puentes, ó rosarios á la puerta de las iglesias. Empujábamos carretones cargados de naranjas, tendíamos á los transeuntes ramitos de á perro chico, y nadie los quería comprar; y los chiquillos se burlaban de nuestra barbilla temblona, y los agentes municipales nos hacían correr, y los ómnibus nos atropellaban. Luego las enfermedades, las privaciones, una sábana de hospital echada á la cara. . . . Hé aquí como ha dejado Francia morir á todas sus hadas. ¡Buen castigo ha tenido por eso!

Si, si, reíais, intrépidos señores míos. Mientras tanto acabamos de ver un país que ya lo tiene hadas. Hemos visto á todos esos campesinos bien cebados y de gramática parda, abrir sus arcas á los prusianos é indicarles los atajos. ¡Ve ahí Robín, que ya no creía en los sortilegios, pero tampoco creía en la patria mucho más. . . . ¡Ah! Si nosotros hubiésemos estado allá, de todos esos alemanes que entraron en Francia no sale vivo ni uno solo! Nuestros draks, nuestros fuegos fátuos los hubieran conducido á caer dentro de ciénegas. En todas esas fuentes puras que llevaban nuestros nombres, nubiéramos mezclado con sus linfas brebajes encantados que los hubiesen vuelto locos; y en nuestras asambleas, al claror de la luna, hubiéramos confundido también las sendas y los ríos, enmarañando con cambronerías y malezas esas montañas donde iban siempre á agazaparse, que los ojuelos de gato del Barón de Moltke no habrían podido jamás reconocer nada de aquello: con las grandes flores de nuestras lagunas hubiésemos hecho bálsamos para las heridas y los hilos de la virgen nos hubieran servido de hilas; y en los campos de batalla, el soldado moribundo nos habría visto al lado de su charca inclinarnos sobre sus ojos medio cerrados para enseñarle un rinconcito de bosque, un recodo de sendero, cualquiera cosa que le recordara su país. De este modo se hace la guerra nacional, la guerra santa. Pero ¡ay! en los países que ya no tienen hadas no es posible esa guerra.

Al llegar aquí interrumpióse un momento la vocesilla tenue, y el Presidente tomó la palabra:

—Todo esto no nos dice lo que hacía usted con el petróleo que llevaba encima cuando la detuvieron los soldados.

—Buen señor, estaba incendiando París—respondió la vieja con mucha tranquilidad.—Quemaba á París porque le odio, porque se ríe de todo, porque él es quien nos ha muerto. París fué quien mandó sabios para analizar nuestras bellas fuentes milagrosas y decir con exactitud cuánto hierro, cuánto azufre tenían sus aguas. París se burló de nosotras en sus teatros. Nuestros encantamientos se han convertido en escamoteos, nuestros milagros en farsas: se han visto tantas caras feas sobre nuestras corpiños de color de rosa, y nuestros carros atados en medio de claros de luna hechos con luces de Bengala, que ya no se puede pensar en nosotras sin echarse á reír. . . . Había niños pequeñitos que nos conocían por nuestros nombres, nos amaban, nos tenían su poquillo de miedo; pero en lugar de los bonitos libros con oro y estampas, donde aprendían nuestra historia, París ha puesto en sus manos la "ciencia al alcance de los niños," gruesos libracos de donde sale como un polvo gris y borra de los ojos de los pequeños nuestros palacios encantados y nuestros espejos mágicos. . . . ¡Oh, sí, estoy muy contenta de ver echar llamaradas á vuestro París!.... Yo era quien llenaba los botes de las jetroleras, y las guiaba por mi misma á los mejores sitios: "¡Andad, hijas mías, quemadlo todo, quemad, quemad!"

—Pues señor, está mujer está loca de remate—dijo el Presidente.—Lléváosla.

ALFONSO DAUDE.

LA NOVIA DE ALEJANDRO

Hacia unos cinco años que yo estaba considerado en Varsovia como el más guapo oficial de la Guardia Blanca, cuando un joven que acababa de salir de la escuela politécnica vino á reemplazar á uno de mis compañeros muerto en la guerra. Llamábase Alejandro. Su figura era magnífica, su nombre ilustre, su fortuna inmensa, su ingenio claro y su bravura admirable. Además tenía un carácter encantador, de modo que en pocos días fué el niño mimado del regimiento. Al ver que mi gloria palidecía ante su gloria, comencé á odiarle con toda la fuerza de mis malas pasiones. Cuando el Coronel le estrechaba la mano diciéndole: "eres la perla de mis soldados, Alejandro," yo me ponía pálido de envidia, y cuando Elinia, la cantinera, sonreía al verlo pasar, me daban ganas de sacarle los ojos con la punta de mi sable. Varias veces traté de humillarlo ante los camaradas, pero siempre inútilmente, pues él sabía responder á mis epigramas con otros epigramas de mejor tono. Cuando yo me encolerizaba él sonreía; cuando yo decía una insolencia, él murmuraba una broma; cuando yo me mordía los labios, él se retorció el bigote. Así transcurrieron varios meses durante los cuales yo no pude ni dormir tranquilamente, pues aun entre la bruma tibia del ensueño aparecía ante mis ojos cerrados la figura graciosa de mi amable rival.



Las perlas muertas

Clara Terpe tenía veintisiete años cuando emprendió con un mayordomo y una servidumbre numerosa, un viaje á través de las Indias Orientales. Acababa justamente de divorciarse para ser libre y vivir como le aconsejaban las fantasías imperiosas y múltiples que le llenaban el cerebro y los caprichos que aún no había podido satisfacer. Era muy bella, con una "radiosa beldad de emperatriz" que decían los historiadores mundanos de entonces.

A punto fijo yo no sé lo que es una beldad ó belleza de emperatriz; ni por qué distintivo especial se la puede diferenciar de la de una reina ó de la de una simple modesta lavandera! De Cleopatra ó Victoria y de Victoria á la Reina del Carnaval, pienso que debe haber sus puntos de discrepancia estética.

De todos modos prefiero para Clara Terpe que tuviera parecido con Cleopatra que fué reina, mejor que con Victoria que es emperatriz hasta de las mismas Indias donde el demonio, inspirador de los viajes, arrojó á nuestra (mía y de los lectores) bella protagonista.

Si ha de darse crédito á los líricos y simbólicos retratos que Mr. Alberto Besnard nos ha conservado de ella, Clara Terpe no se parecía en realidad más que á sí misma, á menos que aún en este caso se pareciera á algo más idealista y visionario y ese algo podía ser el genio de Mr. Besnard.

Uno de esos retratos, el que encabeza estas líneas nos la da á conocer, alta, flexible, con una cabellera entre rubia y castaña, ojos verdes con relampagueos aureos, un conjunto en fin lleno, ágil, acariciador, voluptuoso y felino. Eso! algo así como una tigre reposando en su selvática mansión. ¿Y qué mansión más terrible que esa habitación femenil con su bosque de cremas y perfumes, donde el pintor nos presenta á las miradas, extrañas flores de tentación y de misterio

por encima de esas aguas glaucas y profundas que son los espejos donde se reproducen al infinito?

Así pues, me decido por el retrato.

Clara Terpe además de muy bella era muy rica porque heredó de su padre célebre comerciante en petróleo, una fortuna que los *reporters* de periódicos poseídos de minucioso respeto valaban en más de sesenta millones.

Esta fortuna, que gracias á la muerte súbita del viejo Marius Terpe, recojió Clara antes de que pudiera esperarlo, fué además de su gusto por la vida libre una de las causas determinantes del divorcio. Le repugnaba mucho partir sus riquezas con un marido estúpido y vano que pasaba los días leyendo de cabo á rabo el *New York Herald* y las noches en jugar al *Pokar* en el *Jockey Club*.

Como no tenían hijos la cosa se arregló muy fácilmente por tanto más cuanto, en oro y algunas acciones de un Banco de California que el marido aceptó filosóficamente emprendiendo desde luego el viaje de rigor.

De Cachemira á Columbo Clara Terpe visitó pues las indias en un paseo triunfal: algunos rajhas, magníficamente imaginativos y felices ante la oportunidad de distraerse un poco le ofrecieron fiestas inolvidables.

Se refiere que en Benares, donde subsiste todavía una especie de Conservatorio de Bayaderas y Bacantes se hizo que revivieran para conocimiento de Clara los ritos sagrados desde largo tiempo antes abolidos, donde ella vió todo lo que el delirio de las antiguas liturgias Brahmanicas inventó de frenesí salvaje y de cultos abominables.

En una cacería tuvo la complacencia de ver, acostada en palanquín de oro y conducido por un elefante cuya trompa se había pintado de rojo, un indou á quien devoraba un tigre.

Compró las más hermosas perlas de las pesquerías de Ceylán, consultó los oráculos y en fin practicó el amor en sus más gratas manifestaciones.

Después de dos años de ausencia tornó en fin á la fría Europa, un poco fatigada, un poco triste, disgustándole los espectáculos uniformes de estos paisajes áridos lo mismo que nuestros amores. Su alma se había quedado allá abajo, entre las flores gigantes y venenosas, y sentía la nostalgia de los templos seculares y del calor de ese cielo donde flamean la fiebre, la voluptuosidad y la muerte.

A fin de revivir sus recuerdos magníficos Clara se aisló y pasaba días enteros tendida

sobre pieles de tigre y jugando con esos lindos cuchillos de Nepal que disipan los sueños.

* *

De improviso se sintió enferma. Sentía en la cabeza invencible pesadez, fuego en el estómago y dolores vivos y desgarradores en los riñones y en los intestinos, y el deseo de la muerte en el alma.

Poco á poco su cuerpo se fué cubriendo de manchas oscuras, su piel tan aterciopelada y de un nácar tan puro se endureció, se resquebrajó y tomó un color ceniciento. En seguida vino una invasión, una efusión de tubérculos que levantaban la piel rugosa y encallecida que no tardó en empezarse á descascarar como una corteza muerta. Sus manos se convirtieron en dos inmundos paquetes de carne corrompida, su nariz tumefacta se extendió por toda la cara dándole un aspecto espantoso y colgando como una bolsa violácea.

Llamados unos en pos de otros todos los grandes médicos de Francia, declararon unánimes que Clara Terpe estaba atacada de una de las formas más peligrosas de la elefanciasis. Sus remedios combinados resultaron inútiles. Cada día el mal progresaba, ganaba los brazos, las piernas hasta que vencedor de todos los esfuerzos humanos y de todos los recursos de la ciencia, se estableció en este cuerpo de mujer antes tan bella y que había sido una obra maestra de la naturaleza.

La infeliz criatura después de ocurrir á los más hábiles prácticos de Inglaterra y á los empíricos más reputados de Europa hizo venir á su lado, á divinos y sacerdotes.

En su locura, llamó del interior de la India esos hechiceros famosos que curan la lepra y resucitan á los difuntos; se bañó en todos los Lourdes del mundo y su tarea fué vana: las aguas milagrosas, las yerbas desconocidas, los paseos magnéticos, las plegarias, las evocaciones extraídas de antiguos libros, las reliquias santas guardadas en los templos, todo se puso en juego sin que nada tuviera poder contra el horrible mal. Y lo más cruel de tan amarga situación, fué que supo que podía vivir así, infecta y espantosa, durante largos y largos años todavía.

De pronto pensó en matarse; pero como estaba muy vigilada no lo pudo conseguir, pues habría guardianes que la cuidaban sin abandonarla un minuto, y le evitaban aún los menos peligrosos accesos de furor. Luego, se acostumbró á su mal; mandó suprimir de todas sus habitaciones, los espejos y todas las superficies pulidas que pudieran reflejar su imágen y se refugió en una constante y única pasión: las perlas.

Clara había tenido siempre una especie de amorosa predilección por las perlas: las adoraba y se mandó hacer br azaletes, collares y cuanto le sugirió su capricho. Nunca se cansaba de tentarlas, de encantarse con los brillos de su oriente, con la magia viva de sus aguas sutiles y cambiantes, y con sus reflejos irisados y tiernos. Pagaba muy caros agentes entendidos,





LIRIO SILVESTRE

POR ANDRE THEURIET—ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Versión española de "El Mundo Ilustrado"

Número 2.

La tarde del Jueves Santo, cuando Germana se despidió de Marcial en la puerta del patio, la madre Aubriot había sido llamada á Bay para un alumbramiento, y la casa estaba solitaria. Así pues, la niña como lo hacía en estos casos, tomó la llave que estaba oculta bajo una teja, abrió, entró en la cocina y allí halló la cena lista y la mesa preparada.

Encendió una vela; y á su luz, la estancia presentó su aspecto hospitalario y confortable. Luego rezó el *benédicite* y se sentó á cenar; pero con todo y el ejercicio y el aire puro del campo, resultó que no tenía apetito. Bebió unos vasos de vino aguado para refrescarse la garganta y sintió que tenía fiebre. Presa de esta excitación volvió á ver confundidos, pero con lucidez intensa, todos los incidentes del día: la selva comenzando á florecer; la granja de Allofroy donde la madre Petitot la había recibido con tanto afecto y regalado el pañuelo de seda, causa de las ansias de Clarisa y de las burlas de los Boucheseiche; la capilla de Santa Clara alzando sus muros grises y su campanario vacío; y veía otra vez á los chicos girando en torno suyo, y oía las injurias y temblaba su cuerpecillo al recuerdo de su lucha con Clarisa. De pronto le vino una sensación de alegría consoladora, al recordar la intervención de Marcial y la energía con que supo defenderla contra la agresión brutal de los otros. ¡Con qué dulce amistosa compasión la consoló, y cómo la ayudó alegremente á peinarse!

Estaba contentísima de que Marcial le hubiera hecho esos favores, y sin embargo en medio de su satisfacción esperaba un movimiento de vergüenza al pensar en la que vió con el cabello suelto. Pero sus escrúpulos se desvanecieron rápidamente y eran sucedidos de una dulce quietud al recordar aquella hora de reposo, al lado de Marcial, en el césped florido, tan blando, tan impregnado del aroma de la pimpinela, mientras el cielo oscurecía poco á poco sobre sus cabezas. ¿Por

qué la personalidad de Marcial le había empezado á inspirar tan vivo interés? Aparte del servicio que le prestó protegiéndola contra sus agresores, nada le dijo de extraordinario ni le dió muestra alguna especial de adhesión, y sin embargo Germana gozaba repasando los menores detalles de su permanencia junto á la capilla de Santa Clara y de su regreso al través del camino solitario.

A pesar de la fatiga, no sentía necesidad de dormir, y cuando hubo arreglado todo en la cocina bajó al jardín. El primer cuarto de la luna de Abril bañaba con tímida claridad los vergeles adormecidos y hacía brillar los cristales en las vidrieras de las casas y en las pizarras del Campanario. El aire de la noche era demasiado frío aún para que el ruiseñor se decidiera á cantar, pero se oía el rumor del arroyuelo que corría por los huertos tranquilos.

Germana recorrió una estrecha avenida en que florecían ya las primulas y los narcisos y llegó á su lugar favorito cerca del colmenar que en esos momentos dormía. El silencio era tan profundo que podía percibirse á lo lejos el golpe del agua del río en la rueda del Molino de Bay; y más solemne todavía que el silencio, era el cielo redondeándose por encima de su cabeza. El cintilar de las estrellas transparentes y blancas como lirios de cristal y el polvo luminoso del Camino de Santiago prolongando su huella misteriosa, aumentaban esta sensación de profundidad. En el huerto oscuro, las blancuras leves de los cerezos y los manzanos florecientes, parecían como un reflejo de la vía lactea; y su acre perfume subía como las emanaciones del incienso desde la tierra á la bóveda estrellada.

Esta paz de la noche límpida llenaba á Germana de conmoción religiosa, y antes de ir á recogerse resolvió rezar sus plegarias de la noche en medio de la tranquilidad de los jardines y los bosques, que le inspiraba un recogimiento mayor aun que el mismo interior de la iglesia. Entonces

recordó que había prometido á Marcial rezar por él; y levantó la cabeza y con las miradas fijas en las estrellas recitó el *Pater noster* y el *Ave María*, é intercaló tanto y tan bien en cada versículo el nombre de Marcial, que insensiblemente la figura despabilada y audaz del muchacho acabó por interponerse entre sus ojos y el cielo constelado.

Por la primera vez en esta alma virginal de adolescente, despertaba dulce inquietud con ocasión de una persona del otro sexo; pero su inocencia era tan grande y la suavidad de esta desazón era tan penetrante, que no la alarmó la persistencia de su profana preocupación; y atribuyendo el desorden de su espíritu á las fatigas del día, volvió á su habitación para terminar sus oraciones.

III

Quando Germana regresó de la Iglesia el Viernes Santo, ya la madre Aubriot estaba de regreso. La "Buena mujer" había pasado la noche en blanco para atender á su cliente, y se reconfortaba tomando un vaso de café con leche. Pequeña, viva y pulcra la Madre Aubriot á pesar de su medio siglo conservaba bajo su cofia de lino blanca una fisonomía joven y despierta. Sus ojos negros y chicos relumbraban como ojos de ratón; su nariz de fosas móviles se alzaba con aire provocador y esta expresión agresiva se acentuaba con un lunar de pelos erizados que tenía á un lado de la nariz. Su particularidad especial era sentir hondo y firme y tener la lengua lista para decir lo que sentía.

Sentada á la extremidad de la mesa, con un pañuelo al cuello para no manchar el corpiño, mojaba delicadamente en el café sus rebanadas de pan y las saboreaba sin que pareciera cuidarse del ayuno que prescribe la iglesia para tan Santo Día.

Leyó sin duda un reproche vago en la mirada de la niña, porque se apresuró á decirle:

Una noche, al fin, fuimos juntos á un baile. Durante las primeras horas quise sobreponerme á mis perversos instintos y lo dejé bailar, triunfante entre las sonrisas de las mujeres y los aplausos de los hombres, pero cuando ví que mi novia le ofrecía una camelia blanca, me acerqué á él y le grité á voz en cuello, "cobarde!". El respondió á mi insulto diciendo: "mañana á las seis de la madrugada os contestaré en el valle de Riesxif. Capitán."

Al día siguiente, diez minutos antes de la hora señalada, yo me encontraba ya en el lugar de la cita con dos de mis amigos, esperando impacientemente á mi adversario. El sol se había levantado y el calor de los días estivales comenzaba á hacerse sentir. Un arroyo impertinente corría bajo mis botas tarareando una canción tranquila y dulce; los pájaros piaban á dos metros de mi casco y allá, en el infinito, las grandes nubes cenicientas se movían con pausa é iban, unas detrás de otras, huyendo del rey Sol. La indiferencia desdeñosa de los elementos, que no parecían participar de mi estado de ánimo, aumentaba mi cólera mortal. Yo habría querido batirme á sable, en el pico de una colina, bajo una lluvia de nieve. El *cliquetis* de los aceros habría calmado mis nervios, y las manchas rojas de la sangre sobre la blancura immaculada del hielo, habrían refrescado mi vista.....¡Ah, si la Naturaleza fuera efectivamente nuestra madre, no se burlaría impasiblemente de nuestras penas!.....

Al fin vimos aparecer á mi rival entre los árboles de la ruta. Venía á pié, con el dolmán echado sobre el hombro derecho y el sable á rastras. En la mano izquierda traía un racimo de grosellas maduras: en la diestra una pistola. Dos húsares de la guardia lo acompañaban

Los padrinos midieron la distancia y nos colocaron uno en frente de otro. A él le tocaba tirar primero. Tiró... La bala rompió el penacho de mi casco sin tocarme la cabeza

—Ahora es vuestro turno—dijo uno de sus compañeros.

En efecto, mi turno había llegado y como yo era entonces el mejor tirador de Rusia, la vida de Alejandro estaba entre mis manos. Yo lo sabía y esa seguridad me regocijaba diabólicamente... Antes de apuntar le miré atentamente tratando de descubrir en su rostro el estremecimiento que siempre causa la proximidad de la muerte. Pero nada... ni parpadeaba siquiera, y su actitud hacía pensar en la bella placidez de los apolos griegos... Entonces me convencí de que ese hombre desdeñaba su propia vida, por lo cual preferí no arrebatarla, y en vez de tirar le dije:

—Yo os odio, caballero; os odio con toda mi alma, y para saciar mi sed de venganza quise arrancaros la existencia, porque creí que era lo que tenías de más precioso. Ahora veo que me he equivocado, y puesto que vos la desdeñáis yo quiero hacer lo mismo.

—Está bien—me respondió—acepto lo que me dais, pero no como regalo sino como depósito; el día que os dé la gana, aunque sea dentro de mil años podéis venir á reclamármelo....

**

Al día siguiente pedí mi retiro, y cuando me lo con-

cedieron, fui á vivir, solo con mi dolor, en un viejo castillo de mi padre. Durante cinco años no oí pronunciar el nombre de Alejandro. Mis criados tenían orden para quemar todas las cartas que para mí trajese el correo. Un día, sin embargo, cierto amigo vino á verme y después de comer en mi mesa, pagó mi hospitalidad diciendo:

—¿Sabes que Alejandro se acaba de casar?

—No, no lo sabía....

—Pues sí, si se ha casado.... con tu antigua novia..... con Helena.....

Al oír estas palabras mandé ensillar un caballo, cogí mi vieja pistola y me puse á galopar camino de Varsovia. El odio casi apagado de antaño, había renacido de pronto. Durante todo el camino, mis labios no cesaron de decir: "La vida de Alejandro es mía.... es mía.... es mía.... Helena no debe gozar de él.... Helena.... Alejandro.... traidores...."

Al fin llegué á la puerta de su casa después de cabalgar vertiginosamente durante siete horas. Eran las once de la noche. Un criado me condujo á su gabinete..... Esperé unos veinte minutos durante los cuales volví á experimentar, más intensamente que cinco años antes, la sensación horrible de la Naturaleza desdeñosa ante la cólera del hombre. La estancia en donde me encontraba era lujosísima. Muebles de terciopelo, colgaduras de Damasco, cuadros dorados..... Los cuadros, sobre todo me desconcertaban. Era una colección de retratos al óleo, pintados en el siglo XVIII, que representaban á los abuelos de mi rival. Sus rostros eran agradables, y sobre sus labios vagaba una sonrisa amable que me iba siendo cada minuto más odiosa. Si hubiese tenido un puñal, habría atravesado uno por uno todos los lienzos. "Ese caballero—me decía á mí mismo, fijándome en la imagen de un oficial anciano—debe de ser su padre. Sus ojos se parecen..... sus labios son iguales.... Si yo no estuviese en el mundo, un Capitán del porvenir.... hijo de Helena, vendría á colgar dentro de veinte años el retrato de Alejandro al lado de ese cuadro.... Pero no, ahora es imposible. Yo soy el mejor tirador de Rusia como voy á probarlo pronto...."

Un hombre que entró en la estancia interrumpió mi monólogo. Era Alejandro. Al principio no me reconocí y me dijo:

—Perdonad, caballero, que os haya hecho esperar tanto tiempo.... ¿Queréis decirme quién sois?

—Para vos—le respondí—soy la muerte que viene á reclamar un antiguo depósito... ¿Os acordáis...?

—Sí, si me acuerdo. Tenéis derecho á disparar vuestra pistola frente á mi pecho.... hacedlo, pero no tardéis porque mi esposa viene detrás de mí y dentro de un momento va á entrar por esa puerta.

Dijo, y se puso de pié en un extremo del cuarto.

Yo estaba ciego. El también debe de haberlo estado, pues ninguno de los dos nos fijamos en una sombra blanca que avanzaba hácia mí, mientras mi mano tiraba del gatillo de la pistola.... Sonó el tiro y al mismo tiempo un grito de mujer.... Era Helena que caía muerta por defender á su marido.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

INVERNAL

I

El cierzo del invierno sopla inclemente,
Arroja su humo negro la chimenea,
Rebosan las estufas de aire caliente
Y en el hogar la leña chisporrotea.

Sobre ricos cojines de pluma henchidos,
Entre persas alfombras y sederías,
Al amor de la lumbre se hallan reunidos
En las tardes de invierno largas y frías.

La niña dulces notas al piano arranca,
Mil rumores confusos el viento trae,
En tanto que del cielo menuda y blanca
Como plumón deshecho la nieve cae....

¡Ay del que siente el hambre cual buitres interno,
Ay de aquel que consuelo busca en el río,
Ay de los que en harapos cogió el invierno,
Ay de los que en la calle mueren de frío!

II

El cierzo del invierno sopla inclemente;
Bello tronco sujeto del aurea brida,
Bien cubierta de mantas la piel luciente,
Lleva rico carruaje por la avenida.

Suenan las campanillas de los plumajes,
Se ve sobre dos tordos el bamboleo,
Se oye el sordo gemido de los herrajes,
Entre surco de nieve pasa el trineo.

¡Qué lujosos cocheros y postillones,
¡Qué espesos los cristales de los postigos,
¡Qué profusión de plumas y de vellones,
¡Qué envueltas van las damas en sus abrigos!

¡Ay del que siente el hambre cual buitres interno,
Ay de aquel que consuelo busca en el río,
Ay de los que en harapos cogió el invierno,
Ay de los que en la calle mueren de frío!

III

El cierzo del invierno sopla inclemente;
A repartir la cena van los gañanes,
La cena que en vasijas rebosa hirviente,
A la perrera llena de hermosos canes

Colmado el apetito, con grata holgura,
Entre sus gruesas mantas y ricas pieles,
En estancia de tibia temperatura
Duermen los terranovas y los lebreles.

¡Qué abundante la sobra, que hirviente humea,
¡Qué lejos está de ellos la noche fría!
El hornillo la estancia ¡qué bien caldea!
¡Qué reposado el sueño de la jauría!

¡Ay del que siente el hambre cual buitres interno,
Ay de aquel que consuelo busca en el río,
Ay de los que en harapos cogió el invierno,
Ay de los que en la calle mueren de frío!

DIEGO URIBE.



LA LECCION DE GUITARRA.



Prado del Vaquero: y masticando su pan Germana pensaba en que debía estar muy cerca el taller de los zapateros, pero no distinguía más que los lienzos de verdura atravesados por puntos luminosos y no oía sino el rumor de las frondas y el sordo crujido de las ramas. Este rum-rum adormecedor convidaba al sueño y muy pronto se oyó un ronquido sonoro reproducido por el eco. Era que Boucheseiche dormía, después de haberse abrigado prudentemente las narices con su pañuelo de algodón.

—Magnífico, dijo Champaña, ya papá está en el otro mundo. Tenemos para una hora larga. ¿En qué podríamos divertirnos?

Ya conocía Germana las diversiones de sus primos, que consistían únicamente en poner los medios para maltratarla.

Así pues, tomando la delantera les propuso jugar á las escondidillas: ellos se ocultarían y Germana se pondría á buscarlos, lo cual aceptaron sin desconfianza y se internaron en pleno bosque. Cinco minutos después se oyó la voz gruesa de Borgoña que gritaba: "¡ya!" Pero en vez de ponerse docilmente en busca de sus bobos y crueles parientes, la muchacha se apresuró á tirar del lado opuesto y dejándolos desesperar se hundió en una senda que descendía al Prado del Vaquero.

Viéndose cerca de Marcial no había podido resistir al deseo de asistir á la fábrica de zuecos. Apenas se orientó tomó con presteza y resuelta el camino de Vivey. El Prado del Vaquero debía estar próximo á la vertiente, un poco más allá del arroyuelo. En efecto, habiéndolo franqueado por un puente de madera, vió la casa de tejas y tembló al oír en ese mismo instante juramentos y amenazas que salían del patio.

—Te voy á hacer bailar, mentecato! gritaba una voz irritada.

El corazón de Germana se sobresaltó; pero luego, tomando valor, la niña atravesó el cercado y se dirigió al taller donde un espectáculo inesperado la sorprendió dejándola clavada en el sitio, pálida y espantada.

En medio de las pilas de zuecos y de los troncos de madera, un obrero de cerca de cuarenta años, en mangas de camisa, con la cabeza descubierta y los ojos furibundos, blandía una recia vara de abedul y procuraba cimbrarle las piernas á un mocetón de cabeza crespa que no era otro que Marcial. Pero cuando la vara llegaba cerca de las pantorrillas del rapaz, rebotaba él como una pelota elástica; y saltando para un lado decía con tono burlesco: Falló padre Raffaut! A empezar otra vez....

El zapatero sudaba, resoplaba y rabiaba sin poder castigar al culpable que le provocaba. Levantó rápidamente su vara y estaba á punto de dejarla caer esta vez sobre las espaldas de Marcial, cuando una exclamación de Germana le detuvo.

—Ruego á usted que no le haga daño!

El padre Raffaut se volvió, vió á la jorobadita y dijo:

—¿Qué te importa á tí? ¡Bueno está para que lo defiendas, este farsante que pasa el tiempo en cojer liebres y no gana el pan que le doy!

—Y una vez que lo haya usted estropeado, replicó vivamente Germana ¿lo ganará mejor?

Sorprendido el zapatero examinó á la reciénvenida y le interesó seguramente su expresión á la vez indignada y suplicante, pues arrojando á un rincón la vara dijo con voz conciliadora:

—Es posible que no. ¿Pero de donde sales tú, chiquilla, y como te llamas?

—Soy hija del finado Vincart.

—Traté mucho con él con motivo de mis compras de madera. Era un valiente que trabajaba mucho y en nada se parecía á este Chino bribón. ¿Es acaso pariente tuyo?

—Marcial es mi amigo, afirmó ella con audacia.

—Tu amigo? exclamó él mientras que su mirada pasaba con admiración del desgarrado cuerpo de la jorobadita al ágil y gallardo de Marcial; es una graciosa elección, pero deveras te

compadezco porque nada bueno puede sacarse de semejante animal.

—Es que usted lo toma por donde corta y no sabe convencerlo, respondió Germana. Permítame usted conversar un momento con él.

—Como quieras, hija mía; guárdalo si así lo quieres, que á mí maldita la falta que me hace y no lloraré por él. Y no es que sea desaplicado, al contrario es: maligno como un mono y hace de sus manos lo que desea; solamente que prefiere despellejar un conejo á hacer un par de zuecos. Esa es su desgracia.... Esa es su desgracia.

Siempre refunfuñando el padre Raffaut se puso á horcajadas sobre su banco de trabajo y continuó puliendo y arreglando las extremidades de un zueco. Germana tiró de Marcial por una manga.

—Vente conmigo, le dijo.

Y lo llevó á la orilla del arroyuelo donde se sentaron juntos dejando colgar los pies. El Chino pesaroso y un tanto contrariado por la intervención de la jorobadita, permanecía silencioso y desmigajaba maquinalmente costras de tierra sobre la corriente que atravesaban ligeras las arañas de agua.

—Marcial, le dijo dulcemente Germana ¿no vas á ser nunca discreto?

—Por qué? exclamó el otro malhumorado; es el padre Raffaut quien carece de toda discreción. He llegado hoy en la mañana con tres horas de retardo, con motivo de que fui á vender un par de ardillas al mercado de Augeres. Hay cosa mas razonable? Si el viejo no está contento.... sin novedad! Me meto de aprendiz en casa de Machin el mejor fabricante de yugos del país. Ese es un oficio agradable en que se gana mucho más que en la zapatería.

Germana, abrazada al tronco de un árbol y con la cabeza inclinada hacia el arroyuelo nada respondía, pero las lágrimas se iban acumulando lentamente en sus ojos y luego caían en gruesas gotas una por una sobre la corriente, donde formaban círculos semejantes á los que producen las gotas de lluvia. El Chino, agachándose para verle la cara, observó su tristeza.

—Tonta! le dijo. Estás llorando.... Por qué?

—Por tí. Tú me apenas, Marcial, porque no es un oficio honrado ese de ir á los campos ajenos á cazar con liga. Un día ú otro, eso hará que te lleven á la cárcel, y tu madre y yo nos quedaremos á sufrir.

—Oh! ¿tú? acentuó Marcial irónicamente encojiéndose de hombros. ¡Para la falta que te haré! Eso no te quitará el apetito....

—Te equivocas, suspiró ella tristemente, sería un golpe doloroso para mí.

A pesar de sus bravatas, el Chino se conmovió en el fondo al sentirse objeto de tan tierna solicitud.

—Vamos, vamos! dijo Marcial por fin, dando amistosos golpecitos en el brazo á su amiga. Consuélate! no ves que me estoy chanceando? Mira.... por poco agradable que me sea, voy á contentar al padre Raffaut y á volver con él al trabajo. ¿Así te pondrás contenta?

—Sí!... Vuelve á trabajar á la zapatería, y te querré mucho.

El muchacho se puso á reír, y más admirado que satisfecho se decía para su fuero interno. ¡Qué diablo de chiquilla!

En el mismo momento, del otro lado, en la vertiente de la selva, resonaron agudos llamamientos. "Germana... oh! Germana!"

—Son los Boucheseiche que me buscan exclamó la jorobadita, y es necesario que vaya yo á su encuentro. Adios, Marcial. Cumplirás tu palabra. No es cierto?

—Cosa prometida, cosa debida!

—Y no tendrás más ligas?

—Oh! En cuanto á eso, replicó él guiñando el ojo, quien viviere lo verá.... No me pidas demasiado.

Y en tanto que Germana franqueaba el puente Marcial tomó con paso perezoso el camino del taller.

VI

Aunque el tiempo parecía marchar con pesada lentitud en ese país pequeño de Auberive en el que todos los días se parecen y en que nada de imprevisto cambia la monotonía, sin embargo el hecho es que marchaba. Los meses de invierno envolvían ya la aldea, el monte y la selva, con una sábana de nieve.

La Semana Santa se acercaba y otros chicos

—Vamos, mi vida, no te escandalices. Nuestro Señor que dió la vida por salvar á tantos cristianos, no ha de querer condenarme porque me reconforto después de haber pasado la noche en ayudar á venir al mundo á un cristiano más.

Y como Germana no contestó, agregó la Buena:

—Por otra parte; ayunar cuando se sabe que por la tarde abundará la comida, no es muy grande privación; á quienes hallo meritorios es á esos pobres que ayunan á mañana y tarde todos los días, porque no tienen nada en la despensa. Yo conozco gentes á quienes pasa eso, y no lejos de aquí; y que quien les diera un pedazo de pan, haría una obra más meritoria que todos los ayunos y todas las abstinencias.

—¿De quiénes habla usted, Buena?

—De la madre Seurrot á quien el marido abandonó desde hace dos años. Esta mañana, al volver de Bay, oí llorar á los niños en el horroroso cubil que los Seurrot alquilaban en la Fragua Vieja; entré y ví la miseria, la verdadera miseria. . . . La madre en el lecho, con fiebre; los tres chicos arrastrándose por el suelo y gritando de hambre, y no había ni pan en la alacena ni fuego en el hogar. Eso me retorció el corazón y les prometí que te lo diría.

La jorobadita estaba conmovida y se le humedecieron los ojos.

—¿La Seurrot no es madre de Marcial, ese á quien le dicen *el chino*?

—Sí, pues: el muchachón de quince años que está de aprendiz con el zapatero de Charboniere donde no gana ni para vestirse. De vez en cuando atrapa una liebre, la va á vender y le trae el dinero á su madre, pero eso no se ve todos los días, sin contar con lo arriesgado del lance puesto que *el Chino* corre peligro de que lo cojan los guardas.

Germana estaba silenciosa y pensaba en que Marcial después de haberla protegido la víspera y acompañado galantemente hasta su puerta, regresó sin duda á la Fragua Vieja donde él y su familia se acostaron sin cenar.

Y se reprochaba de no haber adivinado esas angustias y de haberse despedido de él sin sospechar su oculta miseria y las penalidades de los suyos.

Entonces corrió vivamente á la alacena. Había allí un pernil una hogaza de pan y una docena de huevos: arregló estas provisiones en un cesto y vino á ponerlo sobre la mesa.

—Tuvo usted razón, Buena, dijo, al referirme la pena de los Seurrot. ¿Sabe usted? Cuando acabe de desayunarse, llevará usted esto á la Fragua Vieja y dirá á la enferma que mañana le mandaré el primer caldo de la olla.

Luego fué á un cajoncito, tomó una moneda de plata y la entregó á la Buena.

—Le dará usted también este dinero; es poca cosa, pero siquiera le sirvirá para carbón.

—Eres una buena chiquilla, dijo la madre Aubriot; voy á dejar eso á la Fragua.

Ya estaba en la puerta cuando le gritó Germana:

—Guarde usted el cesto bajo su detantal; los Boucheseiche se burlan de todo desde su agujero y es inútil que vean lo que lleva usted y que se mezclen en mis asuntos.

—Estarás tu tranquila; no se apercebirán de nada, y si me preguntan será tal la respuesta que no les queden ganas de abrir el pico otra vez.

Poco tiempo después, el Domingo de Cuasimodo, cuando estaba Germana en el jardín sentada cerca de su colmenar, la madre Aubriot le gritó desde la cocina:

—Germana, aquí hay una visita para tí.

Ella se levantó sorprendida porque con excepción del Cura y de Cardet Boucheseiche casi no recibía visitas; por otra parte, para anunciar al uno ó al otro de estos personajes la Buena habría tomado una entonación más ceremoniosa ó más gruñona, mientras que ahora puso en la voz algo de alegremente familiar. La chiquilla dió algunos pasos por la avenida en donde los racimos de peonía alternaban con los copos de los manzanos floridos, y de improviso se llenó de contento al ver al Chino que descendía las gradas de la escalera.

Marcial, cubierto con un mal sombrero de paja avanzaba con desparpajo, llevando algún objeto misteriosamente escondido entre su blusa corta.

Bajo los rayos de oro del sol, cernidos al través del follaje, á lo largo de la senda florida, los dos adolescentes marchaban uno junto del otro, ofreciendo un extraño contraste: Marcial salu-

dable, ágil de apostura, con la mirada jovial y atrevida, parecía encarnar toda la savia y el verdor de la selva de Abril;—Germana, hundida en su traje negro de lana con el seno estrecho, el talle corto y desviado alzaba por encima de sus hombros salientes, la cabeza encuadrada en dos bandas de cabellos negros; su carita delicada, de líneas puras, tenía la palidez del lirio; y entre esta blancura, sus grandes ojos negros vertían llamaradas húmedas.

—Buenos días, Germana, dijo el muchacho con franca alegría.

—Buenos días, Marcial. ¿Como están por tu casa?

—Mejorando. . . . Mi madre, se levantará hoy. El buen caldo y el buen vino que le mandas le han devuelto las fuerzas.

—¡Cuánto me agrada saber que va de alivio!

Hubo un momento de silencio; luego añadió la niña:

Yo estaba sentada cerca de las abejas; pero no te conocen y el lugar sería peligroso para tí. Vamos mejor bajo las avellanas que ya echaron hojas; la Buena ha puesto un banco allí y podrás descansar.

Marcial la siguió bajo la bóveda de nogales desde donde se distinguía el valle de l'Aube verdeando; y aunque Germana le instaba para sentarse, él no se decidía, conservando con obstinación una de sus manos hundidas entre la blusa cuyos pliegues se inflaban saliendo de debajo un sordo rumor de alas.

—Qué ocultas bajo la blusa? preguntó Germana con curiosidad.

—Es una sorpresa. Mira, Germana: tú has sido muy buena para con los míos y me había prometido recompensarte; sabía que había entre unas yedras cerca de la Fragua un nido de gilgueros y tomé los dos más hermosos de la cría. Los he estado alimentando con mil trabajos y ahora que ya están grandes y fuertes, te los traigo: mira.

Al mismo tiempo descubrió una estrecha jaula de mimbres donde saltaban dando gritos de espanto dos gilgueritos ya plumados.

—Pobrecitos! exclamó Germana compadecida. ¿Como tuviste corazón para sacarlos del nido?

—No es la primera vez ni será la última, contestó el Chino riendo á carcajadas. Pero ¡diablos! ¿que tienes? Se diría que no te gusta el obsequio. ¿Acaso no gozas con el canto de los gilgueros?

—Sí, me gustan mucho, pero cuando están libres en los árboles.

—Divierten más en la jaula. . . . y luego, si se les enseña, sacan el agua en cubitos para beber. Con ese objeto se hacen unas garruchas especiales; si quieres te haré una en el momento.

—Nunca en la vida! dijo Germana contrariada. ¿Te gustaría á tí que te encerraran en una jaula para sacar cubos de agua?

—Qué gracia! Yo no soy pájaro y ni un poco me conviene la prisión.

—Eso. . . .! Pues á los pajaritos les agrada menos que á tí. Yo te agradezco tu buena intención; pero ¿quieres darme un placer muy grande, mucho muy grande?

—Ya lo créo! Pide por esa boca

—Tus gilgueritos ya comen solos y pueden volar?

—Como su papá y su mamá.

—Pues bueno; déjame abrir la jaula. ¿No te enojas si les doy la libertad?

—Como quieras, dijo Marcial asombrado.

Germana que había puesto la jaula sobre el banco, tiró de la cuerdecilla que sujetaba la puerta y los gilgueros la ganaron á saltitos; luego, esponjaron las plumas y al fin. . . .zas! se fueron volando derechos á los manzanos más próximos mientras la vista de Marcial los seguía con expresión de sentimiento.

—Gracias, dijo Germana, radiosa, eres un buen muchacho, Marcial.

—Y tú eres una guapa bribonzuela, contestó Marcial, balanceando la jaula vacía.

—No por eso dejaremos de ser grandes amigos. . . .

Y fijó en él sus grandes ojos húmedos; y á pesar de su indolencia, el Chino se sintió conmovido por el poder de esta mirada penetrante y enternecida. Germana le llevó á la cocina y le sirvió una colación de mantequilla y pan que Marcial devoró de buena gana; y como á fuerza de verlo comer ella sintió apetito, hicieron ambos honor á las tostadas que iba preparando la madre Aubriot.

Cuando el muchacho se despedía, Germana le dijo:

—Si tu madre ó tus hermanitos carecen de algo, dimelo y cuenta conmigo.

—Gracias, Germana! A tu vez, cuando me necesites, sabes que soy tuyo. Todo el día me encontrarás en casa del zapatero Raffaut, cerca del prado de la Vaquería. Por las noches. . . . me desparezco! A esas horas trabajo deveras. Si alguna vez deseas una liebre, no tienes más que avisar.

—Gracias! Luego Germana sacudió gravemente la cabeza y murmuró: ¿No les tienes miedo á los guardas?

—Los guardas. . . . se duermen cuando yo trabajo. . . . Adios, Germana; adios, Buena. Hasta más ver!

De un brinco se puso en el patio; y siempre columpiando su jaula vacía, sa alejó silbando como un mirlo.

Habían prometido volver á verse; pero la promesa era más fácil de hacerse que de cumplirse. Marcial ocupado de día en casa del zapatero, pasaba la mayor parte de las noches en el campo, solo ó en compañía de los peores vagos de la comarca, y casi no se le veía en Auberive. En cuanto á Germana, aunque él le hubiera dado las señas más minuciosas del Distrito donde se encontraba el taller de Raffaut, era demasiado reservada y discreta para atreverse á ir á buscarlo y más por instinto que por deliberación, ella comprendía que no es propio de una niña ponerse en persecución de un muchacho. Es verdad que Clarisa se permitía semejantes libertades, pero justamente por eso tenía en el país una no envidiable reputación de desvergonzada. Al solo pensamiento de escandalizar á la gente y de ser pesada en la misma balanza que esa locuela, Germana seruborizaba hasta en lo blanco de los ojos y permanecía honestamente en su casa pensando sin cesar en el Chino y ardiendo en su corazón el deseo de encontrarse con él.

Los días seguían corriendo y llegaba ya el estío, esa estación en que los sotos y los tallares están rojos de fresas y en que la recolección y la venta de frutos silvestres, constituyen una de las industrias de la población campesina. Hacia San Juan, casi todas las mujeres y las niñas van al bosque y por cestos envían su cosecha á los mercados de Langres y de Chatillon.

Una tarde, Cadet Boucheseiche que no descuidaba ningun ganancia por menuda que fuera, anunció que al día siguiente, temprano, toda la casa iría «á las fresas» en los sotos de la Charbonniere y propuso á su sobrina que fuera de la partida. El primer movimiento de Germana fué negarse, porque no creía hallar distracción con semejante compañía; pero cuando reflexionó en que la Chabonniere era el punto en que se encontraba el taller de Marcial, la tentación fué tan fuerte que se le quedó en los labios la negativa.

Se pusieron en camino al alba, con el fresco; y como Boucheseiche estaba gordo y andaba con paso de canónigo, apenas habían alcanzado las lindes del bosque cuando salió el sol. Se apresuraron entonces á entrar bajo el arbolado.

Como hacía más de dos semanas que no llovía, el suelo se resquebrajaba, las hojas pendían de las ramas como lenguas de ahorcado y la yerba de las colinas amarillaba.

En la tierra seca y en el aire caliente el olor de las fresas impregnaba los follajes y se mezclaba blandamente á los acres perfumes del campo.

Los niños se regocijaban en los tallares y se les veía atareados precipitarse á los prados donde los fresales espesaban su alfombra; la vista de las fresas en medio de la verdura les arrebatava y se disputaban con calor la primacía de llenar el cesto y tanto influía en todos el medio ambiente, que Borgoña y Champaña, de ordinario agresivos como las moscas, se olvidaron de atormentar á su prima.

Cadet de Boucheseiche á quien la dignidad y el buen parecer impedían inclinarse, se limitaba á sobrevigilar la cosecha y á dar buenos consejos. Mascullando algún tallo de yerba, se secaba la frente, se pavoneaba lentamente por los senderos y buscaba la sombra con tanta avidéz como los demás buscaban las fresas.

Cuando, dos horas después, quedaron llenos los cestos, se declaró fatigado y anunció que iría á reposar al borde de una fuente que brotaba en las cercanías. Se cubrieron las frutas con hojas frescas, y luego todos sentados en círculo al rededor de un árbol almorzaron pan y queso.

Hicieron alto en la vertiente que cae sobre el

PAGINAS DE LA MODA



TRAJE PARA NIÑOS

TRAJE MARINERO

ESPEJOS MAGICOS DE PATENTE DE BAYER

Estos espejos se destinan para ponerlos en el lado de afuera del antepecho de las ventanas para que dejen ver la calle desde el interior de la habitación, sin que pueda uno ser visto desde afuera.

No solamente dejan ver la parte de la calle que está inmediatamente debajo de ellos, sino también una distancia considerable hacia uno y otro lado y son por lo tanto muy apreciados por las señoras, porque pueden ver sin ser vistas, así como por los inválidos que pueden ver la gente que pasa por la calle sin acercarse á la ventana. Estos espejos se ponen fácilmente en las ventanas de cualquier piso; son tan pequeños y compactos que no estorban para nada, y como son de bonita hechura, constituyen un adorno para las ventanas. Se hacen de varios estilos.

Nuestros Grabados

TRAJE PARA NIÑOS.

Este trajecito es muy elegante para los niños de dos á tres años. Está hecho de paño azul obscuro.

La falda es toda tableada al rededor formando tabloncitos anchos.

El paletot es largo y va abierto para ponérselo con camisola.

La camisola es de género blanco delgado, en el delantero tiene tablón y de cada lado un olán tableado.

El cuello es marino ancho, y de cada lado, lleva tres botones.

La manga es de globo angosta y en el puño tiene dos alforzas.

TRAJE MARINO PARA NIÑOS.

El traje de que vamos á hablar es para niños de tres á cinco años.

La blusa es marina, y el cuello es ancho, lleva seis vueltas de cinta.

La manga es ancha en la parte superior, y en la inferior angosta llevando tres alforzas.

El pantalón es angosto.

TRAJE PARA NIÑAS.

Este traje es muy sencillo y elegante para niñas de



TRAJES PARA NIÑA

TRAJE PARA SEÑORITA

TRAJE PARA NIÑO

cuatro á seis años, es hecho de género delgado y floreado.

El corpiño está plegado al talle y la berta es hecha de alforzetas y de cada lado tiene una patita de listón con su roseta.

La falda lleva en la parte inferior de atrás dos vueltas de listón con su roseta, que vienen á terminar en cada costura del delantero, como lo representa el grabado.

TRAJE PARA NIÑAS.

Este traje es de paño azul, estilo marineró, el paletot



TRAJE PARA SEÑORITA

caminarían por los campos reverdecidos para hacer la colecta de los huevos de pascua, cantando la elegía de la pasión á las puertas de las granjas y cortijos.

Los de los años pasados habían dejado el lugar á otros más jóvenes y se consideraban demasiado grandes personajes para encontrar gusto en este paseo.

Champaña era todavía de la partida pero Borgoña se daba aires de hombre y pensaba entrar de aprendiz en el taller de un carpintero. Clarisa núbil ya llevaba vestido largo y sus padres la colocaron en una quinta donde se dejaba cortejar por los mozos de servicio. Marcial dividía su tiempo entre la zapatería y la caza en vedado y no dejaba nunca la selva; y en cuanto á Germana, aunque su cuerpo no hubiera crecido gran cosa, su inteligencia había madurado con precocidad.

Era seria como una mujer, vivía cada día más aislada, bajo los árboles de su jardín ó al abrigo de los pilares de la iglesia y no se mezclaba en las diversiones gratas á las niñas de su edad. No se la veía ni en las *veladas* en invierno, ni tampoco se la veía en Estío bajo los tilos del paseo de Entre dos Ríos, donde sus antiguas compañeras gustaban de reunirse y caminar juntas los domingos, después de la misa, seguidas á distancia por los mozos de la aldea que las cortejaban.

Por tranquila y apacible que, sin embargo pareciera la vida de Germana tenía sus emociones y sus tormentos. Aún en sus más solitarias profundidades la selva no está nunca totalmente muda; mil rumores menudos, crujimientos de ramas, temblores de hojas, caídas de gotas de agua, interrumpen el silencio relativo.

Así en la monótona existencia de la adolescente muchos pequeños incidentes, insignificantes en apariencia, tomaban para ella un interés muy vivo y encantaban ó inquietaban su corazón. Noticias

recientes recibidas de una visita á la Fragua Vieja; de tiempo en tiempo una liebre misteriosamente aparecida en la cocina al alcance de las manos de la Buena; ó bien á la llegada del invierno un par de zuecos pequeñitos, de nogal pulidos y lucientes como la caoba, engalanados con flores grabadas con curiosidad: á veces también, durante la noche, un tiro de fusil detonando en la selva vecina; todas estas cosas le hablaban de Marcial y durante largas horas sobreexaltaban su imaginación ó alarmaban su solicitud.

El tiempo, al pasar, la rozaba delicadamente con sus alas marcando para ella la fuga de los días, ya por un temor ó ya por una sorpresa alegre ó melancólica.

Un lunes de Pentecostés, los Boucheseiche la llevaron con ellos á una romería que se emprendió á la selva de la Carbonera: la señora de Boucheseiche tenía verdadera debilidad por esas fiestas medio religiosas y medio profanas, que reunían los atractivos de una peregrinación y los placeres de una feria.

Las romerías se celebran anualmente á los alrededores de una fuente más ó menos milagrosa. En ese antiguo país selvático en que se ven todavía piedras Celtas coronando la cima de las montañas y formando cercos de abandonadas y secas pilas, el culto de las fuentes se ha venido conservando religiosamente. Y no pudiendo destruirlo la iglesia, se lo apropió sabiamente poniéndolo bajo el patronato de algún santo del calendario.

La romería de la Estrella Linda en la Carbonera era una de las más frecuentadas por los vecinos de Vivey de Praslay y de Auberive. La vasta rotonda formada en pleno bosque por la intersección de seis anchos caminos, permiten á los comerciantes foraneos instalar á su antojo sus barracas en que venden tortas, confites, juguetes para niños y rosarios.

No lejos de la fuente que hay allí y que pasa

por la fama de curar las enfermedades de los ojos una tienda de campaña abriga á los vendedores de cerveza ó de vino clarete. Enfrente, bajo los árboles, tocadores de violín y de clarinete trepados en un estrado lanzan á la juventud su llamamiento y la invitan á bailar sobre el fino cesped de la rotonda.

Desde el medio día la multitud afluye y se ve á lo largo de cada camino emerger grupos engalanados con sus trajes de día de fiesta.

No solamente las aldeas de los contornos sino las fincas rurales enclavadas en la selva envían su contingente de romeros. Y empiezan las idas y venidas de la fuente á las barracas, y de las barracas á la cantina al aire libre y empiezan los reconocimientos entre gentes que habían dejado de verse desde la romería del último año, y besos devueltos sonoramente con todos los labios y exclamaciones de mujeres y alboroto de muchachos soplando en trompetas de hojalata, dominando en este ruidero insoportable el rasgueo de los violines y el chillido gangoso de los clarinetes modulando preludios de contradanzas.

La clientela de la fuente no se componía casi más que de viejas; la mayor parte de los hombres maduros, se dirigían á la cantina donde se menudeaba la cerveza; pero en cambio, los jóvenes se amontonaban en derredor del sitio reservado á los bailadores. Habiéndose cuidadosamente inclinado el sacristán del lado de la taberna, la señora de Boucheseiche, Germana y Borgoña se aproximaron al baile donde se entonaban ya algunas coplas. Muchos jóvenes danzaban unos con otros en tanto que las muchachas, todavía vacilantes, permanecían en torno del círculo por que los curas prohibían severamente el baile á los feligreses del sexo bello y las que infringían la prohibición eran generalmente censuradas.

(Continuará.)





TRAJE RARA SEÑORITA

es largo y de cada lado tiene cuatro botones.

El cuello es ancho, y figura solapas.

La manga es ancha de la parte superior, en la inferior angosta y tiene dos botones

La falda está tableada en toda la parte de atrás y

TRAJE PARA LA CALLE

el lienzo delantero figura un tablón ancho, como lo indica el grabado

TRAJE PARA SEÑORITA.

El corpiño está plegado por delante, en cada lado de la parte superior lleva ocho alforzas y en el centro tiene un peto de pasamanería.

El cuello es alto y en la parte de atrás tiene un moño de listón.

El talle está sostenido por una cintura de listón ancho. llevando un moño grande como lo representa el grabado.

TRAJE PARA NIÑO.

Este traje es para niños de cinco á siete años.

El saco es estilo marinero, atrás está entallado y adede'ante va abierto, lleva además cinco botones de cada lado.

El cuello es ancho, el peto tiene tres vueltas de pasamanería trensada. La manga es angosta y lleva dos botones.

El pantalón es ancho en la parte superior, y en la inferior angosto.

TRAJE PARA SEÑORITA.

El corpiño es entallado por detrás, la parte delantera figura bolero y está sujetado en el centro por una patita y dos botones.

El chaleco es blanco y está bordado. Las solapas son anchas y voltean sobre el boléro. El cuello alto y la parte de atrás tiene la forma Médicis. La manga es enteramente sencilla y angosta.

La sobrefalda está cortada en forma onda, algo más abajo del centro lleva una patita con dos botones, al rededor de cada una de estas ondas tiene cuatro pespuntos gruesos.

TRAJE PARA SEÑORITA

Este traje es bicolor, pues la Berta es de género blanco y negro rayado, la parte inferior de la blusa es de terciopelo negro.

El cuello es alto formando Médicis.

La manga es también del mismo género que la Berta, y en la parte superior tiene un olán de terciopelo.

La sobrefalda es de terciopelo y la falda interior es del mismo género rayado de que hablamos más arriba. En la parte inferior de cada lado, se ve una cuchilla de este género rayado, como lo representa el grabado.

TRAJE PARA LA CALLE.

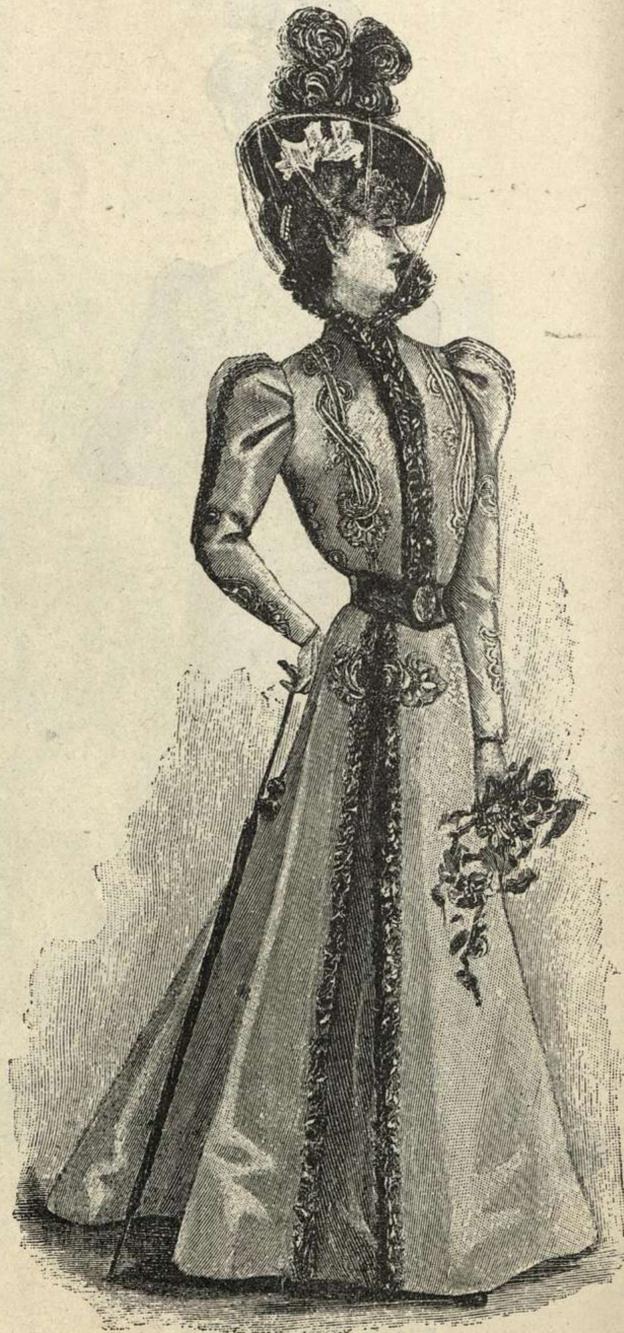
Este traje es sencillo y elegante, pues es hecho de paño, la chaqueta está adornada con dos vueltas de



TRAJE PARA LA CALLE



BLUSA PARA NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS.



TRAJE PARA LA CALLE

pasamanería. El cuello es redondo volteado formando solapa.

La corbata es de gasa blanca y figura una rushe. La falda está adornada en la parte superior de atrás con tres vueltas de cinta de pasamanería que vienen a terminar en cada costura del delantero.

BLUSA PARA NIÑA DE 7 A 8 AÑOS.

De sarga gris bordada de valencianos negros, encuadrillos. El bordado es pleno en la parte anterior de la blusa y fragmentario en la falda, (del mismo género) a derecha e izquierda y en las mangas de globo. Boina catalana y cinturón de cuero.

TRAJE PARA LA CALLE.

El corpiño está adornado en el delantero con pasamanería, y en el centro con dos vueltas de nutria. El cuello es Médis y también tiene al rededor nutria.

El cinturón es ancho de listón y lleva hevilla. La manga es angosta, y en todo el largo lleva una tira de nutria.

La falda tiene sobre el lado derecho dos vueltas de nutria y figura una cuchilla, como se ve en el grabado.

TRAJE PARA LA CALLE

Este traje es de seda, el corpiño es todo entallado. En cada lado del delantero tiene un olán de encaje, y en cada hombro una roseta de listón. El peto es de gaza y va todo plegado figurando chaleco.

En la parte delantera de la falda lleva dos vueltas de encaje, que llegan hasta abajo.

TOCA PARA SEÑORITA

Esta toca es de paja, está adornada por delante con una aigrette y tiene dos hevillas de avalorio. En un lado lleva un ramo de rosas, como lo indica el grabado.

PELERINA PARA SEÑORA.

Esta pelerina es de seda otomán, está adornada en el delantero con dos solapas de encaje miniardi, figurando una corbata plissé. Al rededor de la capa tiene dos olanes del mismo género.

En el talle tiene un moño de listón grande.



TOCA PARA SEÑORITA.

TRAJE DE SEÑORA.

El corpiño es entallado por atrás y la parte delantera figura bolero, y bajo ese bolero lleva un peto de encaje, que está sostenido en la cintura por un listón. La manga es enteramente angosta.

La falda es derecha y lisa, como lo indica el grabado.

TRAJE PARA SEÑORA.

La chaqueta tiene corte de sastré. El chaleco es negro y el cuello alto fruncido todo, figurando boullonné muy menudito, y a la orilla de éste lleva un encaje.

La manga es ancha en la parte superior y en la inferior tiene un puño volteado.

La falda es de género escocés, como lo representa el grabado.

EL AZUCAR

En una de las últimas reuniones de los Fabricantes de azúcar alemanes, se propuso como tema para la deliberación el papel que el azúcar desempeña en el organismo físico. Ya antes se había hablado mucho de las ventajas que el azúcar ofrece como agente para el desarrollo muscular; pero varios profesores han llevado sus experimentos aún más lejos, y en vista de los descubrimientos hechos, declaran que el azúcar es la única fuente de donde el hombre deriva todas sus fuerzas, y que todas las substancias que se toman como alimento, tienen que ser transformadas en azúcar durante el procedimiento de la digestión para que puedan ser absorbidas y asimiladas. Por eso es que varios gobiernos de Europa están discutiendo la conveniencia de aumentar la cantidad de azúcar que entra en las raciones de los soldados y, para que el ensayo no deje de hacerse por consideraciones económicas, los fabricantes alemanes ofrecen dar gratis al gobierno cuanta se necesite para alimentar a dos mil hombres, según el nuevo régimen que se propone. Como ejemplo de las ventajas que el azúcar ofrece se citan a los empleados de varias fábricas rusas, quienes están siempre más contentos y trabajan con más interés cuando se les da azúcar en la comida.



PELERINA PARA SEÑORA



TRAJES PARA SEÑORA

PERFUMERIA

OPOPONAX

Exquisito Perfume

JABON.....	OPOPONAX
ESENCIA.....	OPOPONAX
AGUA DE TOCADOR...	OPOPONAX
POMADA.....	OPOPONAX
ACEITE para el PELO..	OPOPONAX
POLVO DE ARROZ....	OPOPONAX
COSMETICO.....	OPOPONAX
VINAGRE.....	OPOPONAX



A LA CORBEILLE FLEURIE
Essence
OPOPONAX
Préparée par ED. PINAUD Parfumeur
Courseur de S.M. le Roi
37, Boul. de Strasbourg PARIS

ED. PINAUD

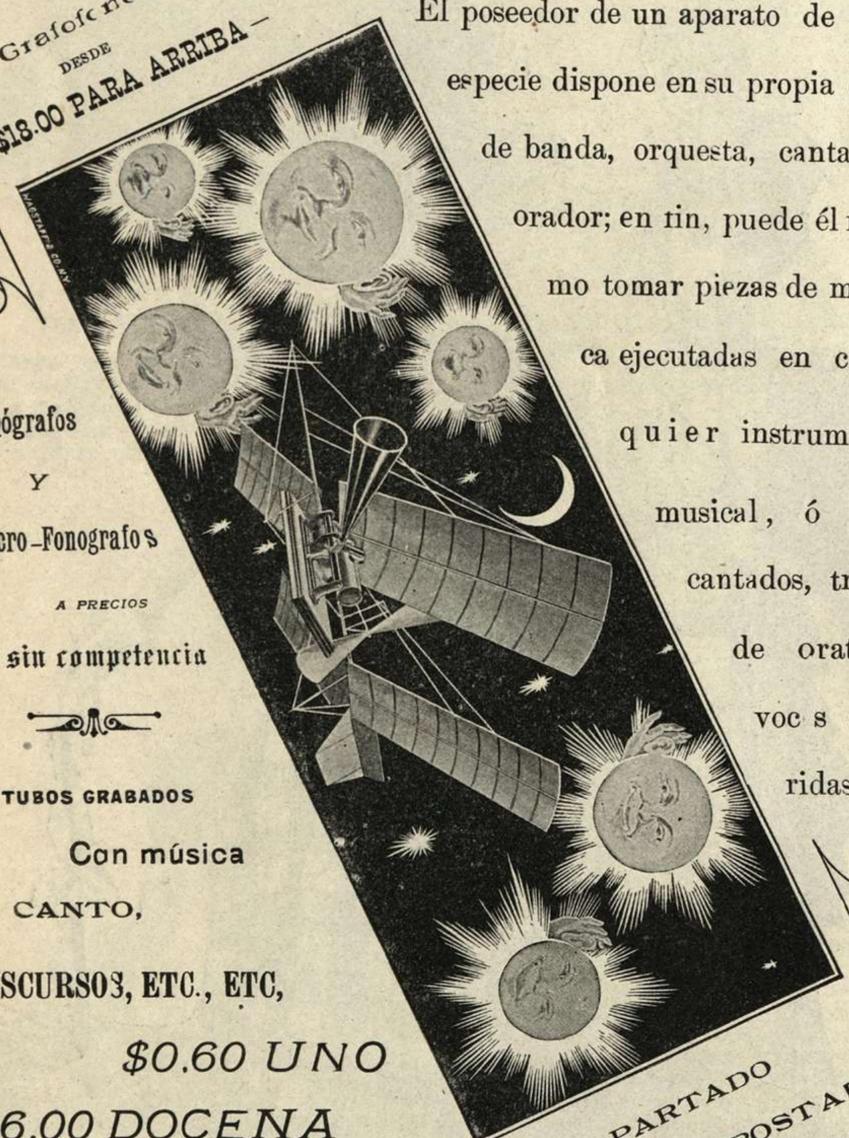
87, B^e de
Strasbourg

PARIS

-THE MEXICAN COLUMBIA- PHONOGRAPH Co.

→ Fonógrafos, Grafófonos y toda clase de útiles para los mismos. ←

Grafófonos
DESDE
\$18.00 PARA ARRIBA



Fonógrafos
Y
Micro-Fonógrafos
A PRECIOS
sin competencia
TUBOS GRABADOS
Con música
CANTO,
DISCURSOS, ETC., ETC,
\$0.60 UNO
\$6.00 DOCENA

APARTADO
POSTAL
740

El poseedor de un aparato de esta especie dispone en su propia casa de banda, orquesta, cantante, orador; en fin, puede él mismo tomar piezas de música ejecutadas en cualquier instrumento musical, ó bien cantados, trozos de oratoria vocales queridas, etc

Tubos en limpio, listos para grabarse

\$4.00 DOCENA

HERNANDEZ HERMANOS, Gante 12 D. F

-PIDANSE-

Catálogos Ilustrados

CABAL SALUD

Pueden alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Veau, del 262 15th St., Brooklyn, Nueva York, E. U. A.

“Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza inaguantables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mi temida, porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez, y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún sintoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden.”

La Zarparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

EXCESO de GABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara, se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un completo tratamiento por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas

The Monogram Co. No. 107 Pearl Str.
NEW YORK

Pain-Killer

(PERRY DAVIA)

Un remedio verdadero y seguro para toda clase y grados de embarrumbados de los intestinos en el

Pain-Killer

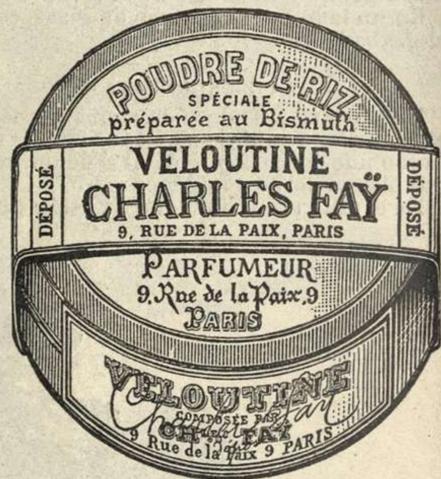
(MATA-DOLOR)

Este es verdad, y no se puede expresar en términos bastante calificados

Es un suave, seguro y pronto remedio para

Calambres.	Escalofrío,
Cólico,	Disenteria,
Cólera,	Dolor de Nervios,
Tos,	Dolor de Dientes,
Resfriados.	Reumatismo,
Eradilla,	Fiebre Malaria,
Fuertes y piquetes de alfileres,	
dentopías y animales ponzoñosos	

Tenerlo en casa. Guardarlo contra las falsificaciones. Comprar solo el papel PERRY DAVIA. En venta en todas las Boticas y Boticas



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.

Los principales Dentistas y Médicos piden un Líquido (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos Polvos (que limpien el esmalte de los dientes) que usados juntamente conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

“SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia.”

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo.

Pedid por tarjeta postal la “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York EE. UU.

